



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

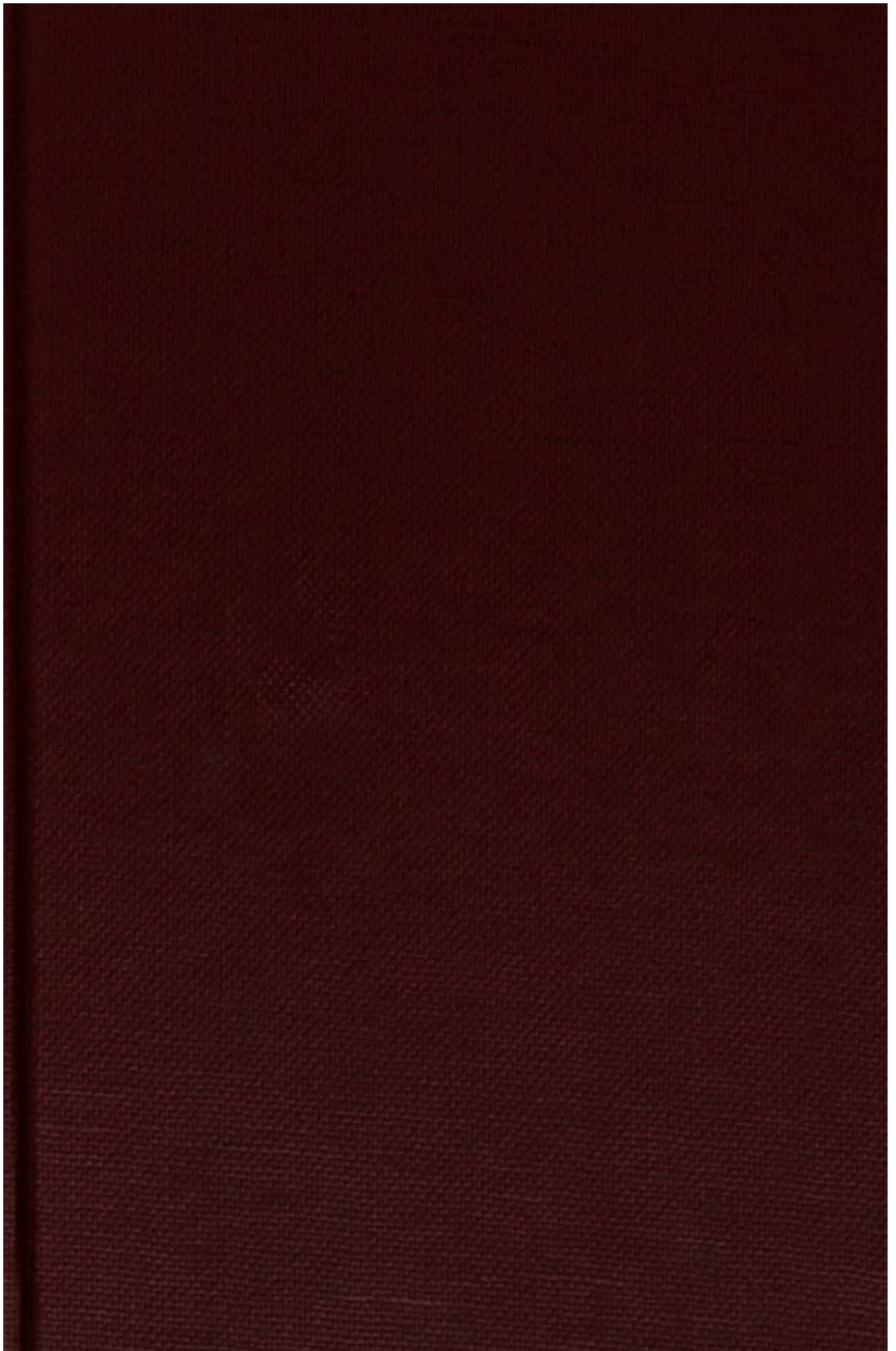
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>

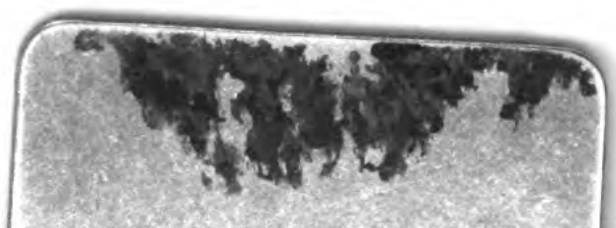


This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

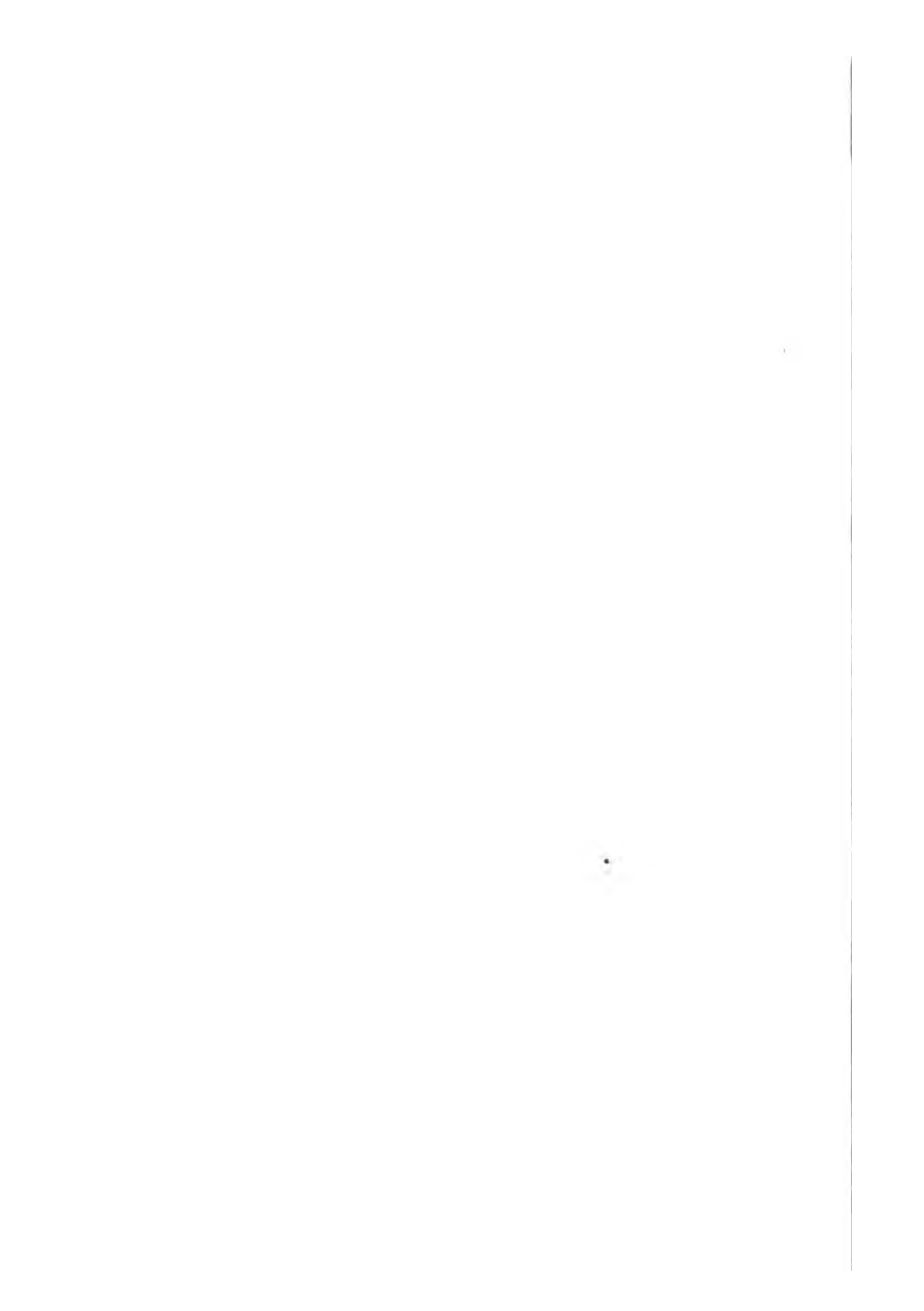




Vet. Span. II A. 118







Vet. Span. II A. 118

**HESPERIA**  
**LIBROS**

Pl. Jose Antonio, 10 - ZARAGOZA

# REFLEXIONES

SOBRE

## LA LECCION CRÍTICA

QUE HA PUBLICADO

*D. VICENTE GARCIA DE LA HUERTA,*

LAS ESCRIBIA

EN VINDICACION DE LA BUENA MEMORIA  
DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

*TOME CECIAL*

EX-ESCUADERO DEL BACHILLER

SANSON CARRASCO.

LAS PUBLICA

*DON JUAN PABLO FORNER.*

EN MADRID.

EN LA IMPRENTA REAL,

1786.





TAYLOR INSTITUTION  
UNIVERSITY  
22 APR 1974  
OF OXFORD  
LIBRARY

# JUAN PABLO FORNER

## AL QUE LEYERE.

**N**o siendo otro mi oficio en esta ocasion que el de Editor , no me toca mas que dar cuenta del Autor de la Obra , y de lo que yo he hecho.

El Autor , segun las señas , debe de ser algun socarron , que teniendome (creo yo) por muy á propósito para este género de aventuras , quiso valerse de mí por el término mas extraordinario que puede verse. Habia yo resuelto no chistar á la finísima puntada que me tiró el Señor Huerta en el cuentecillo con que me honró en una Nota de su Leccion Crítica , bien convencido de que un argumento tan vigoroso no tiene otra réplica que la compasion y las carcajadas ; y firme en este proposito continuaba pacíficamente en las tareas de mis estudios : quando eze aquí que un dia me entran un reca-

do de que preguntaba por mí, y quería hablarme, un Escudero del Bachiller Sanson Carrasco. No será menester encárecer quanta fuese mi admiracion. Qualquiera puede considerarlo por la que causaria en él tal novedad. No obstante, le hice entrar esperando si sería burla de algun amigo (que los tengo harto bellacos, y muy abonados para intentar y executar iguales marañas): y he aquí que veo ponerse delante un Rústico enormemente narigudo, cuyo hombro izquierdo montaban unas alforjas, que segun lo preñadas, prometian de sí algun regalo no muy lánguido; sospecha que dió ciertamente algun ensanche á mi respiracion; porque en efecto ser regalado por uno que se propone como habitante de la otra vida, es gran cosa para satisfacer á quien cree, como yo, que en la Corte son estos los únicos regalos que debe admitir un hombre de bien. Hizome el buen Patan una profunda reverencia:

5  
cia ; y yo , Señor , ( me dixo ) soy , si  
vuesa merced no lo há por enojo , el mis-  
mísimo Tomé Cecial , Escudero que fui  
del Bachiller Sanson Carrasco : y ahor-  
rando de palabras , porque no gusto de  
mentir muchas cortesias , vengo enca-  
minado á vuesa merced en órden á ver  
si quiere hacerme la merced de practi-  
car por mí ciertas diligencias. Confieso  
mi pecado : al oírle , no pude me-  
nos de dispararme en risa , porque  
como yo sé bien qual fue la existen-  
cia del tal Tomé , y del tal Sanson,  
acabé de confirmarme en que era  
burla de algun amigo : y ya iba á  
tirar de las formidables narices del  
mandadero , si mesurandose , no me  
embarazase la accion , y me dixese  
en tono catoniano : *Vuesa merced , Se-  
ñor mio , debe contentarse con saber lo  
que yo quiera declararle ; y con hacer  
por mí la merced que le he de supli-  
car , que es el asunto de mi venida.  
Lo demás es vana curiosidad , y obrar  
en efecto como hombre de letras : aban-  
donar lo utilmente comprensible , por*

O

*meterse á aberiguar lo inaberiguable.*  
¡Filosofías gasta el diablo del muerto ! (dixe yo) : tengan cuenta si no es chasco de buen gusto. Pues bien, Señor Tomé , ó quienquiera que vue-sarced sea , ¿ qué es lo que su mortandad tiene que mandarme ? Ese es el punto (replicó) , y á eso soy venido. Es pues de saber que yo , aquí para entre los dos , con no haber sabido en mi vida mas que mal leer, me he metido á escritor , por no tener allá en mi region otro oficio de que echar mano. A ratillos perdidos he ido borrando un buen número de resmas , sin mas designio que el de borrarlas ; porque , en mi conciencia , para ser escritor, ¿ hay mas que hacer , que escribir ? He salpicado todos los ramos de la literatura , y me he salido con llamarme á mí mismo sabio , que si no me engaño , el día de hoy es este el último fruto á que se aspira en estas tan ponderadas tareas de la sabiduría. Empecé haciendo versos por fluxo ; escri-  
bí

bi luego sobre antigüedades , esto es,  
 sobre si ( ; asunto utilísimo! ) los can-  
 diles de los antiguos Trogloditas eran  
 de pico , ó de mechero ; dime des-  
 pues á Metalúrgico ; pasé á Chími-  
 co ; de allí á Estrafalarario ; y sal-  
 tando de una ciencia en otra , con  
 iguales progresos en todas , no me  
 faltó un tris para dar en escritor  
 de Comedias para los Teatros de esta  
 Corte. Estaba ahora últimamente  
 muy ocupado en traducir el Bula-  
 rio Magno , quando infelizmente pa-  
 ra mi utilidad , vino á turbar mi so-  
 siego y mi ocupacion un diantre de  
 Papelete intitulado *Leccion Crítica*,  
 que un tal Garcia , Huerta ó cala-  
 baza publicó poco há contra el Cro-  
 nista de mi Amo ; cosa que nos obli-  
 gó á arrimar qualquiera otra tarea,  
 exponiendo yo mi amadísima tra-  
 duccion á peligro de que me la usur-  
 pe alguno de los innumerables caza-  
 dores de traducciones que andan por  
 ahí , por la generosidad de acudir á  
 la defensa de aquel á quien debe-

mos la gloria , la fama , y aun el nombre y la atencion en mucha parte de la tierra. La empresa hubo de caer en mí por los motivos que expreso en el Prólogo del Papel que voy á entregaros : y diciendo y haciendo , echa mano á la alforja , saca un tomo en quarto , entrégamelo , ábrole , y leo el título que decia : *Remedio eficaz para facilitar la árdua operacion de sacar el viento de la cabeza de los Literatos. Dedicado á los que se estiman en mas de lo que son.* ¡ Oh ! no es eso , dixo el buen Tomé : esa obra está empezada , y no puede concluirse hasta el dia del juicio. Veamos si es esta. Tiró de otro Papelon , y leyó : *Secreto para hacer Poemas Epicos en veinte dias ; está probado.* ¡ A qué no doy con él ! Este es : *La Barbarie* , ó arte de ser rico : *Dedicado á un Letrado rancio.* Tampoco : este será : *La Charlatanería* , ó arte de lograr. Menos. Tal vez este otro : *Exequias de la lengua Castellana , consagradas á los Traductores*

9

y *Poetas de moda* . . . . ¡Ay diantre de Papel , y que hondo viene ! . . . Can- sóse : bolcó las alforjas , y entre una infinita muchedumbre de manuscri- tos que vomitaron , halló en fin un tomo con el título de *Reflexiones*. Este es , dixo : veisle aquí. Su argu- mento es una incontrastable satis- faccion á los sofismas de la Leccion Crítica. Para convencerlos no ha si- do menester otra pluma que la de Tomé Cecial , como lo expresa el si- guiente prólogo , que voy á leeros.

„*Tomé Cecial al lector.*

Si no estuviésemos en una edad, Lector amantísimo , en que se tropie- za á cada paso con muchos hombres furiosamente doctos en su concep- to , que se meten á escribir de lo que no entienden ; recelaria con ra- zon que pasase este atrevimiento mio por necio aborto de una temeridad escuderil. Porque , hablando con la sinceridad que es debida entre gen- tes

tes



tes de honra , si fuese este el siglo de los Argensolas , Leones y Hererras , ¿ cómo habíamos de atrevernos á querer hacer un gran papel en la República del Parnaso , ni yo , ni otra espesa turba de benditos versificadores , que andamos muy afanados en manchar pliegos para decir sandeces , sin mas fruto que el de alagar nuestra vanidad , creyendo desventuradamente , que en nuestros menguados versos ó prosas vá á fundarse la perdurable gloria de la Nacion ? Yo confieso de mí con toda ingenuidad , que habiendo sido naturalmente apocado y tímido , he tomado grande ánimo para arrojarme al público , desde que he visto recibirse con aceptacion algunos escritos, en que compitiendose el capricho y la impertinencia , no parece sino que se han publicado para dar lecciones de extravagancias , de ineptitud , y tal vez de barbarie. Esta consideracion , y las leyes , siempre inviolables en mí , del agradecimiento me han

han puesto la pluma en la mano para un asunto en que ha sido menester atropellar por todo el fastidio que causan las contiendas, quando se apartan de las sendas del decoro, y de lo que prescribe la sábia y prudente moderacion. Es, pues, de saber que estando yo desempeñando muy á mi placer las tareas literarias que me habian prescrito, ó el gusto, ó la necesidad; ví venir para mí á mi antiguo amo el Bachiller, muy afanado, aunque muy risueño, y no sin muestras de querer de mí alguna gran cosa. Saludóme con su acostumbrada cortesania, y dixome: Tomé, conviene que te prepares á una feliz hazaña. Nuestro inmortal Cronista está ultrajado por el atrevimiento de un escritorzuelo, que sin causa, razon, ni motivo justo ha dado sobre él, tirando á desposeerle de la pacífica posesion en que ha permanecido su honor hasta estos dias miserables. Ya sabes lo que yo y tú le debemos;

que

que á no ser por él , no se hablára de nosotros en el mundo ni una sola palabra. La causa que hay en mí para hacerte dueño de esta empresa , y no acabarla yo por mí mismo , es esta. Luego que oí que el tal escritor tomó la pluma contra Cervantes , sin venir á cuento , y ví en efecto que decia mas impertinencias que cláusulas , me enfurecí en verdad terriblemente , y me dispuse á darle una vuelta tal y tan buena , que no quedase con ganas de segundar Lecciones Críticas , ó pataratas. Ibame á comunicar el intento con mi venerado Cervantes ; y él luego que me columbró desde lo alto de la silla de su inmortalidad ( por señas que no tenía á sus lados mas que tres ó quatro que me parecieron algo mas bajas que la suya ) : ya sé ( me dixo ) á lo que vienes , y ciertamente te estimo la buena voluntad. Pero como hace muchos años que no te curas de libros , te se han olvidado mis documentos. Vuelvete á

tu

tu morada : echa mano del primer tomo de mi Don Quixote : abrele y lee , que yo guiaré tu tino de suerte que sin errar tropieces con lo que ha de enseñarte lo que se debe hacer en esta ocasion. Yo estoy muy alto ( prosiguió diciendome ) para descender á cosas tan baxas. Don Quixote es personage de mucha cuenta para que se quiera emplear en combatir á ese desventurado. Sancho fue Gobernador , y no querrá entremeterse en cosas de tan ruin monta. Tú por tu grado de Bachiller , y por tus buenas partes , debes abstenerte de toda accion que te pueda *degradar* , y desdiga de tus reverendas. Haz pues lo que digo , y no salgas un punto de lo que te indique. Le incliné la frente , y volví mas que de paso á mi morada : abrí mi tomo , y en él leí al primer golpe estas palabras : „ Por lo qual , hermano Sancho , conviene que estés advertido en esto que ahora te diré , porque importa mucho á la salud de entram-

„trambos ; y es , que quando veas  
 „que semejante canalla nos hace al-  
 „gun agravio , no aguardes á que  
 „yo ponga mano á la espada para  
 „ellos , porque no lo haré en ningun-  
 „na manera , sino pon tu mano á tu  
 „espada , y castigalos muy á tu sa-  
 „bor ; que si en su ayuda y defen-  
 „sa acudieren Caballeros , yo te sa-  
 „bré defender , y ofendellos con to-  
 „do mi poder.“ No bien acabé de  
 leer quando entendí el misterio , y  
 es que esta empresa estaba destina-  
 da para un Tomé Cecial , Escudero  
 mio mondo y lirondo. Haldas pues  
 en cinta , y manos á la obra. No te  
 figures que vas á pelear con algun  
 Hércules ó Aquiles literario , ni te  
 represente tu timidez algun Heroe in-  
 vencible. Hartas señas ha dado de  
 humano en las obras que ha publi-  
 cado hasta aquí ; y en quanto á los  
 alcances de su saber , la opinion que  
 se tiene de él , es , que los extraños  
 le valúan en menos de lo que él á  
 sí mismo. ¿ Eso hay ? dixé yo muy  
 ale-

alegre. Ya canto la victoria. Ninguno es mas fácil de vencer que aquel que cree no poder ser vencido. Su confianza , y su satisfaccion , fundadas tal vez en viento , le precipitan y hacen dar de ojos á pesar de sus brabatas. Dexé á mi Amo : retiréme, y en bien pocas horas escribí de un tiron estas Reflexiones , con firme propósito de no replicar , aunque el Autor de la Leccion Crítica se dé un mal rato para satisfacerlas. Por diversion , y aun por desengaño , se puede una vez desperdiciar el tiempo en concluir sofismas evidentes , como se desperdicia en ver una Comedia moderna *original* , ó en leer alguna traduccion de las adocenadas. Repetir el desperdicio sería necedad que jamás me perdonarian las Musas útiles.“

Sabeis ( continuó Tomé , concluido su Prólogo ) los motivos , la razon, y el intento de haberme ocupado en esta Obra , á pesar todavia de *mi notoria degradacion*. Ahora : para lo que

que os necesito , y ha sido la causa de buscaros , es , para que me hagais el favor de negociar la impresion , que como tan conocido , os será fácil apresurarla. Pues ciertamente : ¡ á buen árbol te has acogido , hijo mio ! ( le respondí yo ). Sí á fe: ganillas tengo yo de . . . . . Vaya , anda con Dios , y aventelas allá con quien tenga libertad para publicar sandeces , solo porque no se mete con las ajenas. Yo he cerrado ya mis escribideras , y me he puesto á poltron y adulador ; dos empleos que quizá me traerán mas asegurada la utilidad , que si diera en hombrearme con Juvenal ú Horacio. Hay enfermos que están bien hallados con sus dolencias , y yo me he resuelto ya á ser uno de ellos. ¿Cómo es eso ? ( replicó Tomé ) Pues ¿ y el honor de vuestro ídolo Miguel de Cervantes ? ¿de aquel , cuyo nombre oís siempre inclinando la frente , y cuyas obras son vuestro perpétuo estudio ? Yo tengo hartas noticias de la calidad de vuestro es-  
pí-

piritu : y sé que jamás alargais las quejas hasta negar á la patria las utilidades , pocas ó muchas , que pueda recibir de vos. Sabeis distinguir de casos y coyunturas ; y las situaciones mas pesaras jamás han producido en vos sino un alto desprecio ácia los bienes de la fortuna. Con igual frente os coge una adversidad , que un suceso próspero , bien cierto de que los acaecimientos que proceden de la vanidad de los hombres , no deben excitar mas que risa en quien conoce las envejecidas miserias de esta asquerosa humanidad . . . .

El sermón fue tan eficaz , que yo hube finalmente de convencerme , y ofrecí procurar la impresion de las Reflexiones. El público ve el desempeño de mi palabra , y los motivos urgentes que me han obligado á andar todavía envuelto (que no debiera) en debates , contiendas y disputas , en que á costa del desvelo propio , y de un zelo íntegro y bien intencionado, se suelen ganar enemistades , odios y exêcraciones.

B

To-



Tomé Cecial fue una persona imaginaria, y yo, á ley de hombre de bien, hube de tomar sobre mí quanto él ha querido escribir malo ó bueno en esta contienda. Pero ¿qué remedio? echar el pecho al agua, y decir con Niso

*Me, me, adsum qui feci....*

No es ya ningun anónimo ó enmascarado el que *discepta* con la *aparatosa hipercriticidad* del Señor Don Vicente Garcia. Es un mozo, corto de vista, ojos hundidos, torbo de cara, magro, alto, y de ceño desapacible, cuyo nombre es Juan Pablo Forner, muy servidor en todos tiempos del Señor Huerta, aunque poquísimo aficionado á quanto su merced escribe sea en prosa, sea en verso.

Debo advertir por último, que habiendose publicado dias pasados un Papel con título de *Tentativa* contra la Leccion Crítica, siendo el asunto uno mismo, ha sido forzoso coincidir en ciertos argumentos y pruebas. Nada hay de plagio en este encuentro ó

similitud, porque se sabe que Tomé CECIAL tenia concluidas sus Reflexiones quando salió al público la *Tentativa*. El mayor número de diligencias que he tenido yo que practicar para la impresion, la han retardado mas de lo que se esperaba. Por lo demás las Reflexiones tocan mil cosas mas que no contiene la *Tentativa*: y el método, y modo de tratarlas, hace tambien casi distintas aquellas en que se tropiezan. Vese esto claramente en la impugnacion de los sofismas que deduce el Señor Huerta del Soneto atribuido á Miguel de Cervantes en el *ensayo de una Biblioteca de Traductores*. El Autor de la *Tentativa* le combate por la ilegitimidad; y nuestro Tomé por la ninguna lógica con que de una tal prueba quiere inferir liberalmente un vicio abominable en Miguel de Cervantes el Autor de la *Leccion Crítica*. Osaré yo afirmar que nuestro Tomé tenia tambien aquel Soneto por espurio y adulterino; pero empeñado en deshacer los sofismas del

Señor Huerta, de modo que no dexase lugar á la réplica, tomó el rumbo de convencer la impertinencia del Soneto, aun presupuesta su legitimidad.

Si Tomé ha conseguido, ó no, el intento de concluir irrefragablemente al Impugnador de Cervantes, es decision, que pertenece, sí, á los lectores, mas no á todos sin distincion. Lejos de aquí la *miope*, ó mas bien ciega parcialidad, y el furor de sostener por tema lo que se adoptó sin discernimiento. El que no sea capaz de desprenderse de sus malos afectos, de sus errores, de sus engaños; entretengase en leer las Coplas de Calainos: que Tomé CECIAL no hace profesion de ser Autor para esta casta de Lectores.





frios é insípidos cuentecillos y comparaciones de *tuertos*, *miopes*, *visojos*, *Vizcaynos*, &c. aludiendo á las qualidades personales de los que no le elogian : porque tambien han dado en decir malas lenguas , que para el Señor Don Vicente , no elogiarle , y ser su enemigo, son proposiciones equipolentes. Será malicia de sus contrarios. Por lo demás, yo , pobre de mí , he creido hasta ahora que Sócrates no dexó de ser un gran Filósofo por ser chato : Alexandro un gran General por ser vizco ; Esopo un gran Fabulista por ser contrahecho ; Pope un gran Poeta por ser corcobado : y al contrario , no sé que Nerón dexáse de ser un abominable Tirano , y un miserable Coplero , por haber sido hermoso de cara. Los que no somos oráculos en literatura , pensamos segun las ideas vulgares. Los grandes hombres se levantan sobre el comun , y se forjan lógicas á su modo , que no facilmente alcanzan los que no poseen entendimientos *arquitectónicos*. Quédese pues intacta en mis Reflexiones la persona del Señor D. Vicente , y entendámonos buenamente con su entendimiento y literatura.

Ni me ocuparé tampoco en disparar Notas contra los Impresores de sus Obras , por el grande y terrible motivo de si ponen en ellas *con licencia* , ó *con licencias*. En la *hipercritica* capacidad del Señor Don Vicente será esto fundamento legítimo y muy grave para llenar una llana de cosas , que á nosotros nos parecen impertinencias : y á los oráculos les pueden parecer importancias de grande peso (a). Mi *compasible mediania* no me permite ciertamente levantarme á tan sublimes reflexiones. Allá pues se las hayan los Impresores con sus moldes y tintas , y avengámonos acá nosotros en nuestras guerrillas , sin ofensa de quien nada nos importa que obre á su modo. Si la lógica de los grandes talentos es de otro jaez ; yo por lo menos jamás infamaré al que labró la espada con que me hirió mi enemigo ; ni dexaria de llamar majadero al que intentase una querrela á Dios , sobre si labró esquinadas ó redondas las piedras con que otro le rompió la cabeza.

B 4

La

(a) Vease con cuidado la Nota puesta á la pag. VI. de la *Lecc. Crit.* que es muy graciosa y de gran doctrina.

La del Señor Don Vicente Garcia, si bien esté libre de aquel *desarreglo de sesera* que con inimitable urbanidad atribuye al pobre Cosme Damian (a), tratandole muy bonitamente de loco por el enorme delito de haberle impugnado; no está empero libre de caer en aquellas fragilidades que van unidas con esta débil, triste y desventurada profesion de Literato. Defectos son de la mísera humanidad, muy enamorada de sí, y poco ó nada escarmentada con los abatimientos que continuamente la humillan. Ya se ve: si Miguel de Cervantes incurrió en *contradicciones pueriles*, en *falsedades y ligerezas*, fue un *envidioso*, y se ocupó en escribir sátiras denigrativas, flaquezas que para honra y gloria del Homero de nuestra Nacion ha descubier- to y publicado á la faz del Universo el Señor Don Vicente Garcia; ¿qué mucho que este Señor (á quien su natural moderacion y notoria humildad le harán confesar con franca ingenuidad, que es nadie en comparacion del Autor del Quixote), que mucho digo, que si es-  
te

(a) Lecc. Crit. pag. VIII.

te grande hombre cayó en ligerezas y falsedades, haya caído en ellas el Señor Don Vicente Garcia, ó por falta de reflexión, ó por sobra de confianza?

Ello es así en efecto. Sé muy bien que no están hoy en grande aceptación las impugnaciones, y que sin conveniente discernimiento, indistintamente son medidos por una misma línea todos los que critican. No hay duda: críticos hay estupendamente necios; y también hay Autores estupendamente frívolos y disparatados. La justicia pide que se enfrente la atrevida ignorancia de los primeros, y se acepte y fomente la ingenuidad de los que con conocida y racional inteligencia tiran á mejorar las Artes, mostrando los extravíos de los malos Artífices. Por no haber habido en tiempo de Churriguera quien declamáse contra sus desvarios y los demostráse, estamos hoy adorando á Dios en edificios estrafalarios, poco dignos de tan grande objeto. Porque pues, si hay Escritores Churrigueras, ¿no se ha de tener á bien que los Artífices inteligentes muestren las extravagancias y desproporciones en beneficio del vulgo ignorante, que comun-

men-



mente alaba lo peor, y mantiene y anima la corrupcion con sus alabanzas?

Perdóneme el Señor Don Vicente Garcia. En su juicio bien pueden ser *sinónimos* los nombres de *critico*, *satirico* y *envidioso* (a); pero quando yo me pongo á criticarle, puede creer que soy solo movido de la santa virtud de la caridad. La ocupacion de escribir versos, quando no son de un Virgilio, es bien poco envidiable. Mil sendas tiene la carrera de los estudios, por donde se arriba al templo de la gloria con mas seguridad, y sin duda con menos peligro de encontrarse con el Señor Don Vicente. No todos los que se creen á sí mismos grandes Poetas lo son en efecto: y es á veces un chasco lastimoso para la constitucion de algunos, dar facil credito á las inspiraciones de su vanidad, y estar pasando en la consideracion comun por no tan excelentes hombres como ellos presumen de sí.

No siendo yo pues capaz de envidiarle

(a) Palabras formales del Señor Huerta:  
 „Y sea lo que quisiere del juicio de los demás,  
 „en el mio siempre serán *sinónimos* los nombres  
 „de *critico*, *satirico*, y *envidioso*“. Lecc. Crit. pa-  
 ginas XXX. y XXXI.

le sus versos (pues nadie en este mundo mira con envidia lo que desprecia), tampoco tendrá el Señor D. Vicente la *pusilidad* de creer que me mueve á criticarle la *envidia* de su grande Obra del *Theatro Hespañol*. Puede ser que en su concepto sea una empresa árdua el dirigir una reimpression, y reducir á tomos en octavo Comedias que antes andaban, y aun andan, en quarto. Tambien puede ser que el escribir un Prólogo en que de todo se hable, menos del asunto de que se debiera, sea en su consideracion obra de inmenso mérito, y digna del desempeño de un genio eminente. De mí confieso desde luego que no tengo habilidad para escribir semejantes Prólogos, y que si en ello hay alguna gloria, la cedo muy de buena gana á los que hagan profesion de reimpresores. En este mundo están distribuidos los destinos; y el que mira el de otro con horror ó con repugnancia, lejos de envidiarle, le compadece. Yo no nací, ni para versificador, ni para reimpresor, ni para escritor de prólogos *cispirenaicos*. Creo que he nacido para exercitar mi entendimiento, y aprovecharle en mi utilidad y en la agena.

na. Por consiguiente versistas frívolos, colectores adocenados, y prologueros de baraunda, son para mí casi siempre objetos de grande indiferencia, alguna vez de lástima, no pocas de risa por las graciosas escenas que nos suelen dar con sus vanidades.

Me ha parecido conveniente anticipar estas advertencias, para que el Señor Don Vicente se disponga á reconocer en lo que se diga aquí un ánimo que desea, no tanto deslucirle, como mejorarle. Aquel á quien su menguado amor propio le instiga á creer que quantos le notan algo, lo hacen por efecto de envidia, está absolutamente imposibilitado de sacar utilidad de lo que se le nota. Mira las cosas con los anteojos de la vanidad, y todo lo desprecia. Pues crea el Señor Don Vicente, que le falta todavía mucho que aprender por mucho que sepa: y que si Plutarco escribió un libro *del modo de sacar utilidad de los enemigos*, el Señor Don Vicente no perderia nada en sacar de los suyos la de corregirse en lo que le adviertan con solidez.

Sirva de exemplo, y entrémonos desde

de luego en materia : En el juicio del Señor Don Vicente *crítico*, *satírico* y *envidioso*, son nombres *sinónimos*; pero tal *sinonymia* es enteramente falsa, no solo en buena gramática, sino en buen juicio, y en buena experiencia (a). Y si no, diganos su merced por caridad: ¿es envidiable un truan? no sin duda: ¿lo es un filósofo hipócrita, un versificador hinchado, un pedante ridículo, una disoluta ramera, un deslenguado fanfarron? No en verdad. Pues aquí de la dialéctica del Señor Don Vicente: á ser cierta su *sinonymia*, en su Arte de pensar es menester convencerse de que Horacio, Juvenal, Persio, Boileau, Argensola, Quevedo, y sus semejantes, envidiaron furiosamente á la turba de hombres, ó ignorantes, ó malvados, que expusieron á la irrisión en sus sátiras. Yo no sé si el *desarreglo de sesera* atribuido á Cosme Damian podría llegar á tanto: sé que no será mollera muy arreglada la que se resuelva á sostener, que un Horacio pudo envidiar al truan Pantálabo, un Juvenal al perverso Crispino, un Boileau al

(a) Véase la cita anterior.

al pedante Cotin , un Argensola á la disoluta Flora , y un Cervantes al impudente Abellaneda.

*Sátira* es lo mismo que *envidia*. Muy bien. ¡Ó envidioso Sócrates , cuya aguda y fina ironía contra los descarados charlatanes quedó en proverbio! ¡Ó envidioso Platon , inexorable satirizador de los jactanciosos sofistas de tu siglo! ¡Ó envidioso Cicerón , que por la gloria de satirizar al abominable M. Antonio , no recelaste perder la vida! ¡Ó envidioso Séneca , que con tanta y tan feliz jovialidad hiciste ridícula la muerte del perverso Claudio! Antes se tenia comunmente por cierto , que vuestras invectivas habian nacido de amor y zelo á lo bueno y justo. Despues de los nuevos *sinónimos* del Señor Don Vicente , habremos de creer , que Sócrates envidió la charlataneria , Platon los sofismas fútiles, Cicerón las tiranías y proscripciones , y Séneca la sangrienta crueldad del mas estúpido de los Tiranos. ¡Ó que bella lógica! qué lindos raciocinios! qué *sinónimos* tan graciosos! qué discernimiento de las cosas tan estupendo!

„Yo no he visto jamás (dice en su

„emi-

„eminente Leccion Crítica el nuevo  
 „*Theatrística Hespañol*) que semejantes  
 „Obras (las satíricas) tengan otro ori-  
 „gen que la envidia, y el pesar de las  
 „glorias ajenas (a).“ Poquísimos ha visto  
 según eso el Señor Don Vicente. Re-  
 flexione el piadoso Lector, que este pe-  
 riodo recae sobre el Quixote y Viage al  
 Parnaso de Miguel de Cervantes, y va-  
 ya conmigo. Poco mas de medio siglo  
 antes que floreciese este grande y poco  
 afortunado Ingenio, habia producido Es-  
 paña á Juan Luis Vives, el padre de la  
 restauracion de las letras en Europa, y  
 el hombre de mayor juicio que ha cono-  
 cido tal vez la profesion de la literatura.  
 Entre varias Obras, preciosísimas todas,  
 y que si se leyesen mas, muchos se pa-  
 garian menos de la ojarasca de los libros  
 de ahora, escribió una en tres libros  
 sobre la *crianza de la Muger Christiana*,  
 que si fuera mas conocida, como es ex-  
 celente, yo sé que no echariamos me-  
 nos nada de quanto en razon de estos  
 asuntos se jacta haber adelantado la mo-  
 derna, á veces mas loquacidad, que fi-  
 lo-

(a) Lecc. Crit. pag. XXX.

lososofia. En uno pues de los capítulos del primer libro , que trata de los Escritores que debe , ó no , leer la Muger Christiana , hay una larga y vivísima invectiva contra los libros de Caballerias , que aunque se halla copiada á pedazos en la Vida de Miguel de Cervantes que escribió Don Gregorio Mayans , quiero trasladarla aquí , porque hace grandemente á mi intento.

„¿Qué costumbre es esta (dice) que  
 „no se ha de tener por poesia la que carece de obscenidad? Conviene que las  
 „leyes y Magistrados cuiden de destruir  
 „estos abusos. Tambien aquellos pestilentes libros, quales son en España los de  
 „Amadis , Esplandian , Florisandro , Tirante , Tristan , cuyas necedades jamás  
 „tienen fin , cada dia se publican nuevas : Celestina alcahueta , madre de las  
 „maldades , cárcel de los amores. En Francia Lanzarote del Lago , París y  
 „Viena , Ponto y Sidonia , Pedro de Proenza y Magalona , Malusina , Dueña  
 „inexôrable. En esta Flandes Florio y Florblanca , Leonela y Canamoro,  
 „Curias y Floreta , Píramo y Tisbe.  
 „Algunos se han traducido tambien del

„latin á las lenguas vulgares , como las  
 „desgraciadísimas gracias de Poggio,  
 „Eurialo y Lucrecia , y las cien Fábulas  
 „de Bocacio : libros todos escritos por  
 „hombres ociosos , mal empleados , ig-  
 „norantes , entregados á los vicios y su-  
 „ciedad , en los quales me admiro de  
 „que se halle cosa que pueda causar de-  
 „leyte , sino fuera porque las torpezas  
 „nos alhagan tanto. Erudicion no hay  
 „que esperarla de unos hombres que ni  
 „aun han visto la sombra della. Pues en  
 „la narracion ¿qué gusto se ha de ha-  
 „llar en mentiras tan claras y desatina-  
 „das? Éste mata solo á veinte , aquél á  
 „treinta ; otro derribado con seiscientas  
 „heridas , y dexado por muerto , se le-  
 „vanta de repente , y sano ya y robusto  
 „al otro dia , vence á dos gigantes en  
 „singular batalla ; de allí marcha carga-  
 „do de oro , plata , seda , piedras precio-  
 „sas en tanta cantidad , quanta cargado  
 „un navio no podria sustentarla. ¿Qué  
 „locura es esta , dexarse llevar y dete-  
 „nerse en semejantes cosas ? Agudeza  
 „tampoco la hay en nada , si se excep-  
 „tuan ciertas palabras sacadas de lo mas  
 „escondido de los archivos de Venus,



que se dicen en ocasion para conmover  
y doblar á la que ames , si por ventu-  
ra se resiste mas de lo que quisieras.  
Pero si por tales fines se leen , mas val-  
dria intitularlos (sea dicho sin ofensa  
de la decencia) libros del arte de la al-  
cahueteria : porque en lo demás, ¿ qué  
discreciones pueden dar de sí Escrito-  
res que ignoran del todo las buenas  
Artes? Jamás oí á nadie asegurar que  
le agradasen semejantes libros , sino á  
los que no tienen conocimiento de otros  
mejores. Yo mismo los he leído alguna  
vez , y nunca hallé en ellos el menor  
rastro de sano juicio , ó mejor ingenio.  
Porque á los que los alaban , quales he  
conocido yo algunos , solo entonces los  
creeré y adheriré á su dictámen, quan-  
do permanezcan en él despues de haber  
leído á Séneca , Cicerón , Gerónimo,  
ó la Santa Escritura , y no sean cor-  
ruptísimos en las costumbres : y digo  
esto , porque las mas veces la causa de  
alabarlos nace de verse retratados , co-  
mo en un espejo , en los tales libros los  
que los leen , y gustan de aprobar lo  
que se les parece. Y por fin , aunque  
fuesen agudísimos , aunque agradables;

yo

„yo no quiero el deleyte confeccionado  
 „con veneno, ni que mi muger se haga  
 „aguda por la deshonestidad. En lo qual  
 „es digna de risa verdaderamente la de-  
 „mencia de los maridos, que con tan-  
 „ta paz permiten á sus mugeres que en  
 „la lectura destes libros aprendan á ser  
 „malas con mayor astucia (a).“ Hasta  
 aquí el severo Vives.

En tropel se me vienen las conseqüen-  
 cias á la pluma para desengañar al públi-  
 co de que el *juicio* del Señor Don Vi-  
 cente Garcia de la Huerta no siempre  
 acierta en sus decisiones. Llámese *critica*,  
 hámesese *sátira* el pasage anterior, sien-  
 do, como es, uno ú otro, habremos de  
 decir segun la arte *synonymica* del Señor  
 Don Vicente, que Juan Luis Vives, de  
 quien se cree haber sido el que maş hom-  
 bres ha criticado con zelo mas recto, é  
 intencion mas sana (b), envidió á los

C 2

es-

(a) Oper. tom. 2.

(b) Cumplió puntualmente con lo que se propuso en  
 sus libros de la *Corrupcion de las Artes*.

Verum quod antiquorum hominum in tradendis Ar-  
 tibus confirmata esset auctoritas, ne illa, vel præ-  
 cipienti mihi officeret, vel studiosis, qui sese li-  
 benter ac facile duci alicui receptæ fidei commit-  
 tunt, declarandum mihi fuit, quibus in rebus lap-  
 sos esse illos censerem: sic rectius commodiusque  
 existimavi posse me de Artibus disserere. In quo

ope-

estrafalarios Autores de Caballerias , y tuvo gran *pesar de las glorias* de estos sapientísimos y eruditísimos Escritores. Vamos adelante. Con ser tan enérgica y tan ardiente la invectiva de Vives , y las de otros muchos que conspiraron al mismo fin , los libros de Caballerias quedaron en las manos de todos : nada se adelantó con el rigor de la crítica declamatoria. Viene Cervantes : toma la cosa por lo ridículo : publica el Quixote : aplaude el mundo la invencion : conoce la excelencia del desempeño : dáse á la lectura del manchego Andante , y en pocos años se aniquilan los libros absurdos , cortando por este medio los inconvenientes que tan doctamente manifestaba Vives. Sea enhorabuena un *satiricón completo* el Quixote ( como quiere el inexôrable Autor de la Leccion Crítica ) :

pe-

opere multa fuerunt mihi contra priscos auctores disputanda . . . . Porro de scriptis magnorum auctorum existimare , multò est litteris conducibilius , quam auctoritate sola acquiescere , & fide semper aliena recipere omnia : absint modò judicandi pestes , livor , acerbitas , præcipitatio , impudentia , & dicacitas scurrilis. Præf. ad lib. de Caus. corrup. Art.

*Le cito estas palabras al Señor Don Vicente , para que sepa quando es necesaria la crítica , y como se debe hacer.*

pero ponerse á persuadir que este *satiricón completo* pudo nacer de la *envidia* y *pesar de las glorias ajenas*, es lo mismo que querer persuadir que Cervantes era capaz de envidiar los delirios y obscenidades, pues tal era la materia de los libros caballerescos; y que por solo *envidia* y *pesar de la gloria* de tan dignos Autores, los ridiculizó, persiguió, y destruyó finalmente (a). Si algunos hombres tiene España, de quienes se puede gloriarse que no se los opondrá superiores ninguna otra nacion de Europa, son Cervantes y Vives; y estos dos son cabalmente de los que hemos de creer (si damos fe á los juiciosos *sinónimos* del Señor Huerta) que *envidiaron* á los Escritores mas vanos, mas desatinados, mas mentirosos, mas ridículos, mas miserables. Helo aquí concluido en un brevísimo silogismo.

C 3

Ma-

(a) El fallo del Leccionista:

... *bastando para confirmacion de esta verdad* (que Cervantes adolecia de envidia) *el genio satirico, y el espíritu de crítica que resplandece como principal carácter en la mayor parte de sus obras. La de la vida y hechos de Don Quixote es un satiricón completo: el Viage del Parnaso es una durísima invectiva, y yo no he visto jamás que semejantes obras tengan otro origen que la envidia y el pesar de las glorias ajenas. Lecc. Crit. pag. XXX.*

Mayor. Según el Señor Don Vicente García de la Huerta, *sátira*, *crítica*, y *envidia* son nombres *sinónimos*, y las *invectivas* y *obras satíricas* nacen *del pesar de las glorias ajenas*:

Menor. Juan Luis Vives y Miguel de Cervantes Saavedra escribieron *críticas*, *sátiras*, é *invectivas* contra los Autores Caballerescos:

Consequencia. *Ergo* Vives y Cervantes las escribieron por efecto de *envidia*, y por el *pesar de la gloria* de aquellos graves y enormes Autores.

Perfectamente. Vea el Leccionista en qual de las figuras está formado; é interin se dispone á desatarle; enseñémosle la utilidad de la buena *sátira* y el mérito de los buenos *satíricos*; y demostrémosle que un buen crítico, lejos de ser *envidioso*, debe ser *envidiado*; y que solo suelen desacreditar á los buenos críticos, los que quieren escribir *disparates* impunemente.

La *sátira*, tomada en la acepcion mas general, no es otra cosa que una *enérgica* reprension de las *viciosas* costumbres de los hombres. Los Gramáticos con-

sumen largos párrafos en referir su origen , varios usos , y diferencias. Mi instituto aquí no es copiarlos. Baste saber, que el Poema peculiar , conocido con este título , nació en Roma ; y que esta Ciudad , tan abundante en glorias, no se desdeñó de contar por una de las suyas haber producido á Lucilio , fundador de la sátira ; á Horacio que la perfeccionó ; y á Juvenal y Persio que la profesaron con distinguido crédito : prueba cierta de que los Doctos del Lacio supieron mucho menos que el Señor Don Vicente Garcia , pues tanta estimacion hicieron de sus satíricos.

Pero aunque en la Poetica se trata de este especial Poema que se llama *sátira* , hay con todo eso otras obras de Ingenio en uno y otro estilo , esto es, en prosa ó verso , y á veces en ambos á un tiempo mismo , que se intitulan tambien satíricas por el modo , por el objeto , y por la materia. Por el modo : porque tratan el argumento , sugeto , ó asunto en tono festivo ó irónico. Por el objeto : porque se dirigen á la correccion de uno ó muchos vicios. Por la materia : porque no enseñan la fealdad

dad de los vicios directamente , como se hace en la Filosofía Moral , sino haciéndolos ridículos , mostrando la irrisión que se merecen , y exponiéndolos á la mofa y burla de los Lectores , que si son viciosos pueden corregirse , y si virtuosos confirmarse en el propósito de su integridad. La Antigüedad nos dexó admirables exemplos de este género de obras en toda su extension : porque Platon en algunos de sus Diálogos , como son el Sofista , el Protágoras , el Eutidemo ; Luciano en la mayor parte de los suyos ; Séneca en la Apocolocintosis : Petronio Arbitro en su satiricón ; y algunos otros en pedazos interpolados en obras de diversa especie , empleando las armas del donaire , de la burla , de la fina ironía , de las descripciones ridículas , de las sales agudas y penetrantes, persiguieron , no solo las malas costumbres en general , sino señaladamente á las mismas personas que las exercitaban , sin que la legislación se opusiese á esta libertad , sino quando por pura calumnia se infamaban hombres de virtud conocida (a).

Pla-

(a) De aquí procedieron en el Derecho las leyes con-

Platón hizo irrisibles á quantos sofistas en su edad con bachilleria trasónica y baladrona prometian enseñar mas de lo que se puede saber , y llamandose á sí mismos hombres sapientísimos , ofrecian en las plazas responder á quantas dudas se les pusiesen , y desatarlas en el momento. Luciano ni á la misma Religion pública perdonó ; Poetas , Filósofos , Oradores , Historiadores , Magistrados , nadie escapó de la censura casi siempre justa , y siempre agudísima del temible satírico. Séneca se burló de Claudio puntualmente al mismo tiempo que los Romanos le convertian en Dios , y á vista y paciencia de su hijo adoptivo Nerón , que le debió el Imperio. Estas son cosas tan sabidas hasta de los aprendices de

contra los Escritores ó publicadores de *Libelos famosos*. Esta voz suele servir de asidero á todo ignorante , que quiere hacer servir las leyes en favor de lo que ellas mismas condenan. El Derecho requiere en el Libelo , *dolo malo* , intencion de dañar , y injuria. Pero quando se infama al malvado , nadie está sujeto á la pena. *Eum qui nocentem infamavit, non esse bonum & æquum ob eam rem condemnari ; peccata enim nocentium nota esse , & oportere , & expedire.* L. 18. D. De injur. & famos. libel. Ha habido Intérpretes que han querido tergiversar esta declaracion de Paulo ; pero los Intérpretes han hecho las mas veces profesion de obscurecer lo que se han puesto á declarar.



de erudicion , que si las digo aquí , es porque al Señor Huerta debieron de irse por alto , puesto todo el ahínco en vengarse de Cosme Damian á costa del descredito de Cervantes.

Tambien debió de olvidarsele que entre las obras satíricas , no hay ninguna , ni mas artificiosa , ni mas instructiva que la Comedia. Su instituto es imitar las acciones malas en quanto son ridículas , para hacerlas despreciables y aborrecibles. El vulgo no tiene otra escuela que la del Teatro , y en la buena Comedia se le proponen las lecciones que no recibe en la educacion , y tal vez no entiende , ó descuida en los templos. Allí riendo á costa del avaro sórdido , del brabato covarde , del viejo enamorado , del perverso hipócrita , del jactancioso pedante , aprende á discernir prácticamente los vicios : y sucede infinitas veces que en viendo en algun hombre las costumbres que le hicieron reir en el personage de la Comedia , le aplica al instante el nombre de la persona cómica , ridiculizando por aquel término á quantos viciosos hacen molesto el trato de la vida civil. Así se vió en Roma

ma

ma llamar *Trasones* á todos los valadrones: *Tartufos* en Francia á todos los hipócritas: y acá en España en viendo algun estudianton estrafalario, le apellidamos *Domine Lucas*; así como *Quixote* á qualquiera que sin gran motivo tiene gran vanidad, y aspira á la superioridad en todo.

Las obras satíricas pueden ser tal vez de pequeño mérito en la estimacion del Señor Don Vicente; pero yo tengo para mí que el descubrir y retratar lo ridículo de las acciones del hombre, es prueba de mayor talento, que texer largas declamaciones dramáticas, en que ni obra la delicadeza, ni hay que hacer mas que seguir el hilo del discurso en tono de lamentacion. Satírico bueno jamás lo será nadie, sino el que por singular don de la Naturaleza junte en sí la rarísima gracia del fino y natural *donaire*, la gala de la explicacion, la perspicacia en percibir el semblante ridículo de las cosas, y la variedad siempre festiva, siempre agradable de los estilos. Esta es la diferencia que hay entre el eminente satírico, y el pedante desvergonzado. Ambos llamarán *tuerto*, *visojo*,

*zurdo ó contrahecho*, al que lo sea. Pero el satírico, llamandose solo quando se necesite para hacer mas irrisible el retrato del vicio que combate, se lo dirá de un modo, que hará creer que lo dice por necesidad. El pedante al contrario, venga, ó no, á cuento, en tratandose de despigar su cólera, le embarcará á qualquiera el defecto personal, no solo sin gracia, pero tan desgraciadamente, que pareciendole que va á ridiculizar al otro, se hará él á sí mismo ridículo, dando lugar á que los inteligentes no distingan su lenguaje del que escuchamos en las verduleras. Pondré un exemplo para que los bachilleres de miscelanea vayan acostumbrandose á enderezar sus juicios, y á hablar de las cosas despues de entenderlas. Vá Juvenal satirizando á las Matronas que en su edad se enamoraban de los Histriones, Cantores, Mimos, Gladiadores, y persigue con especialidad á Hippiá, muger de un Senador, que abandonando su casa, riquezas, marido, hijos, hermanos, se fue á correr mundo con el gladiador Sergio. Releva con destreza admirable lo feo de la accion, y acaba el quadro  
con

con esta pincelada , digna de su maestría.

*Qua tamen exarsit forma? Qua capta juven-  
venta est*

*Hippia? Quid vidit propter quod Ludia  
dici*

*Sustinuit? Nam Sergiolus jam radere  
guttur*

*Coeperat , et secto requiem sperare lacerto.  
Praeterea multa in facie deformia , sicut  
Attritus galea , mediisque in naribus ingens  
Gibbus , et acre malum semper stilantis  
ocelli.*

*Sed gladiator erat. . . . .*

Esto es , al poco mas ó menos.  
„ ¿Pero cuál fue la hermosura de que  
„se enamoró Hippia? ¿Qué gallarda ju-  
„ventud fue la que le prendó? ¿Qué  
„vió para que por gozarlo se resolviese  
„á sufrir el nombre de Ludia? Porque  
„el menguado Sergio ya empezaba á dar  
„señas de que era viejo , y á esperar des-  
„canso á sus maltratados brazos. Tenia  
„además muchas deformidades en el sem-  
„blante , como estropeado con el mor-  
„rion : en medio de la nariz una gran-  
„de giba , y destilando siempre de los  
„ojillos un humor acre. Pero era gla-  
„dia-

„diador . . . (a).“ Excelentemente. Pinta la fealdad de Sergio para hacer mas ridicula la pasion de Hippia , que dexaba mil conveniencias por seguir á un hombre horroroso , solo porque tenia el oficio de pelear en los espectáculos. Pero poned á Sergio disputando con un pedante sobre cosas que no tuviesen conexión con su fealdad. Si el pedante hacia entonces una declamacion contra las deformidades de Sergio , no sería satírico , sería desvergonzado , sería insolente ; y la respuesta debia ser , ó el desprecio , ó un garrotazo. ¿ Quántos no merecia el ruin , y despreciable Abellaneda , quando disputandole á Cervantes la gloria del Quixote , sin venir al caso , y con impudencia intolerable le motejó de manco (b) , habiendo perdido

(a) Satir. VI.

(b) Vease aquí un rasgo de las gracias del inimitable Abellaneda : de aquel Abellaneda á quien da tanta fe el Señor Don Vicente.

„No le parecerán á él (á Cervantes) lo son (esto es, ingeniosas) las razones de esta Historia que se prosigue con la autoridad que él la comenzó , y con la copia de fieles relaciones que á su mano llegaron ; ( y digo mano , pues confiesa de sí que tiene sola una , y hablando tanto de todos , hemos de decir de él , que como Soldado tan viejo en años , quanto mozo en brios , tiene mas lengua que manos ) pero que se

do Cervantes la mano sirviendo honradamente á la Patria ; y no constandonos si Abellaneda supo hacer otra cosa en beneficio de ella , que fastidiarla con un libro obsceno , é insípido en la misma obscenidad ? Esta casta de sátiras llevan consigo la abominacion contra el ánimo que las dicta : y sus Autores , como los demás solemnes viciosos , deben ser satirizados por mano maestra , para que sirvan de exemplo á los necios , de escarmiento á los insolentes , y de irrision á las gentes de juicio.

Este es el fruto que se saca de la buena sátira , intimidar á los ignorantes , á los jactanciosos , y á los perversos , logrando efectos en la mejora de las costumbres , que no logran las mismas leyes , porque no pueden extenderse á ciertos abusos. Un avaro , un truan , un adulator , un soberbio , un vano , un caprichudo , un pedante , un mal versificador no caen debajo de la jurisdiccion de las le-

se de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte . . .

La arrogancia , la insolencia , la desvergüenza , la desatencion andan á una en solas estas pocas palabras ; y con todo eso , este es el hombre á quien da tanta fe el Señor Don Vicente.

leyes , las quales , contentas con réprimir las libertades que son opuestas á la seguridad comun , de ningun modo pueden alargarse á los hábitos y costumbres personales que penden de inclinacion , ó de educacion : y siendo estos vicios menos tolerables tal vez en el trato civil , que algunos de los que refrenan las leyes , conviene mucho que se facilite la permission de castigarlos con la irrision y el desprecio , penas sin duda de mayor utilidad para cierta casta de defectos , que las que usa la potestad legislativa. Las Naciones verdaderamente sábias han fomentado siempre á sus grandes satíricos , y les han permitido amplos poderes para perseguir á qualquier ciudadano , ó notablemente escandaloso , ó mentecato en la literatura (a). Augusto

era

(a) Los ignorantes , y los que tienen interés en que no se permita la sátira , se asen á la voz *personalidad* para desacreditar al que los ridiculiza , como queriendo hacer pasar por un delito enorme el tocar á la persona de alguito , aunque sea viciosísimo. Esta es una necedad ferrada en malicia ; ó por mejor decir , un arbitrio de que se valen la malicia y el pedantismo para obrar sin estorbo. La *personalidad* es iniqua y digna de castigo , quando se imputa con malignidad ó injusticia : pero quando se trata de corregir las costumbres , haciendo irrisibles á los corruptísimos en ellas , no solo es lícita entonces , pero conveniente y laudable. La ignorancia y el pedan-

era el aprobante de las sátiras de su Secretario Horacio.

*Si mala condiderit in quem quis carmina  
jus est,*

*Judiciumque. Esto, si quis mala: sed bona  
si quis*

*Judice condiderit laudatur Caesare: si quis  
Opprobriis dignum laceraverit, integer ipse,  
Solventur risu tabulae, tu missus abibis.*

„Hay leyes (dice él mismo de sí, hablando con Trebacio) que castigan los malos versos que se componen contra alguno. Háyalas enhorabuena contra el que los escriba malos: pero si alguno

D

„los

dantiso son ciertamente *defectos personales*, pues en alguna persona han de hallarse precisamente. Porque pues, si es lícito ridiculizar en señalada persona el *defecto personal* de la ignorancia ó del pedantismo, ¿no ha de serlo tambien ridiculizar en señalada persona el *defecto personal* de la vanidad, de la avaricia, de la disolucion, del luxo escandaloso &c. quando la tal persona llegue á hacerse notable por los tales defectos? Esto es lo que permitió la Antigüedad á sus excelentes satíricos (como se ve en las fuertes invectivas de Horacio y Juvenal contra muchas y muy señaladas personas), al mismo tiempo que castigó la malignidad de los infamadores: porque entre el Libelo infamatorio y la sátira hay esta diferencia, que aquel atribuye vicios al virtuoso, ó publica los ocultos de alguno, para infamarle; y esta reprende al escandalosamente vicioso, para que sirva de correccion en particular y general. Cosa diversa es, que un Estado no quiera permitir ni aun la sátira: en cuyo caso debería hacer constar con ley expresa la prohibición.



„los escribe buenos , juzgandolos tales  
 „el Cesar , es alabado. Si siendo puro  
 „en sus costumbres persigue al merecedor de qualquier oprobrio ; aun quando le acusen , el Tribunal todo se descalzará de risa á costa del satirizado,  
 „y el satírico será absuelto.“ El Augusto de la Francia Luis XIV , no solo gustaba de oír las sátiras de Despreaux; gustaba tambien del genio poco indulgente del Autor de ellas , y reía terriblemente con sus impaciencias contra los ignorantes.... ¡Pobre del Señor D. Vicente Garcia si hubiera caido en tales tiempos , en tales naciones, y entre tales manos ! Yo sé que no le hubieran salido baratas sus expresiones contra la sátira. Le hubieran hecho fábula del vulgo : y retratado con el estilo de Horacio ó de Boileau , aun mejor que con *el lapiz criador de Carnicero (a)* , fuera el juego , la risa , y el entretenimiento de la Ciudad , como lo fueron los Crispinos , Fanios , Cotines , sin que les valie-

(a) Verso de una ridícula octava , con que celebró el Señor Huerta al Dibujante que le retrató, y repartió por las calles como papeleta de Sacamuelas.

liera el creerse á sí mismos excelentes hombres , y gritar en las plazas para que los reconociesen por los oráculos de la sabiduría.

¿Y qué diremos de la otra parte de la heregía literaria del Señor Don Vicente, en que quiere tambien persuadir que toda *critica* es hija de la *envidia*? Su fina elocuencia acostumbrada á dar los gallardos títulos de *ruin lógica* (a), *desarreglo de sesera* (b), *ridículas inconseguencias* (c), *pueril contradicción* (d), y otros igualmente nobles y urbanos á las expresiones de los que no quieren ser *ciegos apasionados* de sus versos retumbantes y furibundos ; calificará de tales las reflexiones que voy á hacerle aquí para convencer la debilidad de sus fallos. Pero esto no importa. Yo le demostraré sus descuidos , y él me llamará *tuerto*, si quiere , ó *patizambo* ; lo que mas se le antoje (e). Escritor que se ha hecho á la

D 2

par-

(a) Lecc. Crit. pag. XI.

(b) Ead. pag. VIII.

(c) Ead. pag. XVI.

(d) Ibid. ead.

(e) El frigidísimo cuento del *tuerto* que ha estampado el Leccionista por Nota á la pag. XLIII. de su Leccion , es una ficcion que la urbanidad del Señor Huerta ha forjado contra una persona

parte del verdaderamente *ruin* Abellanedá, para injuriar al mayor de nuestros Ingenios con expresiones, quales no se usarian peores para desacreditar al hombre mas despreciable de la República, es bien poco temible. Su misma causa le desacredita. Hay grande diferencia de un Huerta á Cervantes: y viendo la posteridad maltratado á éste por aquél, ó reirá de la facilidad, ó mirará con horror el atrevimiento.

Lo peor es que la misma posteridad notará las implicaciones indisolubles en que se ha enredado el Señor Don Vicente Garcia, quando ha querido meterse á escribir en prosa, y se admirará hasta un punto increíble de ver que haya tenido valor para atribuir *contradicciones é inconsequencias pueriles* á Miguel de Cervantes, quien en el mismo hecho de impugnarle se está contradiciendo del modo mas gracioso del mundo. La ra-

zon

na harto conocida en la Corte. Lo que hay de cierto es, que el que él llama *tuerto* puso á su Raquel la nota que refiere en el cuentecillo miserable, nota á que jamás podrá responder el Señor Huerta sino con historietas de garapifia; pero lo demás que allí supone de la réplica del amigo, y de la contraréplica del *tuerto*, es una ficcion absurda que solo puede caber en quien la ha forjado.

zon no puede ser mas clara ni de mayor convencimiento. Hela aquí. Dice el Señor Don Vicente Garcia mas clarito que un papagayo , que *critico* y *envidioso* son nombres *sinónymos* , esto es, que significan una cosa misma. Dice tambien en su celeberrimo Prólogo del *Theatro Hespañol* que *la necedad* , *el capricho* , y *las mas veces la envidia* son los principales motivos de las criticas y de las censuras (a). Bravísimamente : tenemos ya en la red á nuestro Theatrta. Señor Don Vicente mio , ¿no nos dirá si es *critica* su *Leccion Critica* ? Sin duda lo es , pues v. m. mismo la intitula *Critica*. Luego , segun v. m. mismo , la tal Leccion es hija de la *necedad* , del *capricho* , y es además *sinónyma* con la *envidia*. El Señor Don Vicente se hace justicia. Vamos un pasito mas. ¿Es *critico* el que toma á su cargo el descredito de Cervantes : el que le quiere hacer pasar por un *envidioso* : el que le imputa *falsedad* y *ligereza* en lo que escribió : el que llama *abominables* á sus Comedias : el que le pinta como un *sati-*

D 3

ri-

(a) Pag. CCV.

*rico denigrador* , *apesarado por las glorias ajenas* ? Crítico sin duda , y sangriento crítico , pues sin ocasion ni tiempo dá sobre un pobre difunto que en nada le ha ofendido. Luego si *crítico* y *envidioso* son nombres *sinónimos* en el juicio del Señor Don Vicente , el *Crítico* de Cervantes será un *envidioso* de éste : y si las *criticas* y las *censuras* son hijas del *capricho* y de la *necedad* , el Señor Leccionista no tendrá á mal que llamemos *caprichos* y *necedades* á todas las *criticas* y *censuras* que ha hecho de Cervantes en su Leccion ; porque esta es una consecuencia que se deduce necesariamente de sus principios. ¿Qué tal, Señor Theatrlista? ... Mas ¡qué bueno fuera que el Señor Don Vicente se empeñase ahora en querer persuadirnos que no es *critica* su *Leccion Critica* , para eximirse de los fallos magistrales que él mismo ha pronunciado contra los *Criticos* !

*La necedad , el capricho , y las mas veces la envidia son los principales motivos de las criticas y de las censuras (a).* Muy bien.

(a) El lector debe reflexionar aquí , que *aquel*  
*las*

bien. No hay remedio : Juan Luis Vives, Francisco Bacon de Verulamio, Pedro Gasendo, Melchor Cano, acerrimos impugnadores de las vanidades sistemáticas, y *censores* juiciosísimos de quantos Autores les precedieron en las materias sobre que escribian, fueron unos *necios*, *caprichudos*, y *envidiosos*. Francisco Sanchez de las Brozas, sagacísimo indagador de las causas de la lengua latina, á cuya demostracion procedió manifestando los errores de quantos Gramáticos escribieron antes que él, fue un *envidioso*, *necio*, y *caprichudo*. Fueronlo tambien Antonio Agustin, Andres Alciato, Jacobo Cujás, los herma-

D 4

nos

*las mas veces* de la cláusula del Señor Don Vicente, recae solo sobre la *envidia*: de suerte que quitadas estas, queda la proposion en estos términos: *la necedad, el capricho . . . . son los principales motivos de las críticas y de las censuras*. ¡Qué discernimiento! Yo quisiera preguntar á los que hablan mal de las críticas y censuras de las obras de otros, si es mas perjudicial notar é impugnar estos despropósitos, que escribirlos. Sé que Ciceron decia: *Utinam tam facile vera invenire possem, quam falsa convincere*: pero no por eso es demérito convencer el error, y dar desengaños útiles á los ignorantes. Admirablemente decia á este mismo propósito un antiguo Padre de la Iglesia: *Mira perversitas medicanti irasci*. El que aborrece al buen médico, en poco estima su salud. La buena crítica es la medicina de la literatura.

nos Goveas, y la demás ilustre tropa de Jurisconsultos que declararon la guerra á la Jurisprudencia Escolástico-bárbara, probando los errores de Acursio y su escuela. ¿Y qué diremos de Don Nicolás Antonio (a), de Don Josef Pellicer (b), del ilustre Marqués de Mondejar (c), que con las armas de la crítica y de la censura purgaron de fábulas la Historia de España, y corrigieron grandes errores que la malicia en parte, y en parte el poco exâmen habian introducido en ella? ¡Ó que *necedades* y *caprichos* tan envidiables los de estos *Censores*! Pues si queremos subir un poquito mas ácia los primeros siglos de la Iglesia, hallaremos tantos de estos que el Señor Don Vicente llama *caprichos* y *necedades*, que no

(a) Si las *censtras* proceden del *capricho* y de la *necedad*, es visto que la *censura* de *Historias fabulosas* de este grande hombre será toda de arriba á abaxo hija de la *necedad* y del *capricho*, pues es toda *censura*.

(b) El mas rígido perseguidor de los falsos *Cronicones*, y el que los *criticó* con mayor fuerza y tenacidad.

(c) Sus cruditísimas *Advertencias á la Historia del Padre Juan de Mariana*, son en verdad *críticas* y *censtras* que han dado mucha luz á los descuidos de aquel doctísimo Varón. Con todo eso, habremos de decir que los *principales motivos* de ellas fueron el *capricho*, la *necedad*, y la *envidia*.

no habrá Doctor, Prelado, ni Varon docto de aquellos tiempos sobre quien no cayga la terrible anatema. Las Instituciones divinas de Lactancio, la Preparacion Evangélica de Eusebio, los Stromas de San Clemente de Alexandria, los libros de la Ciudad de Dios de San Agustin, son en la mayor parte *críticas* y *censuras* de la Filosofía, y de los Filósofos de la antigüedad; y *críticas* y *censuras* que los convencen de vanos, de necios, de caprichosos... ¿Para qué me canso? Mayor necesidad sería en mí detenerme á probar largamente la *ligereza* del fallo del Señor Huerta, que lo fue en él proferirle (a). Conozco el blan-

CO

(a) *Io no sé si el Señor Don Vicente habrá oido alguna vez el nombre de Luis Antonio Muratori. Por si acaso no, lea las siguientes palabras suyas, y tómelas de memoria, que no le barán daño.* „Per altro il criticare, è censurare non è in se biasimevole assunto. Perchè quantunque possa dirsi ancora di questa Arte, ciò, che dell'Egitto una volta fu detto:

*Molte nell' uso apporta  
Salutevoli cose,  
E molte ancor dannose;*

„Contuttociò in se stesa ella è Arte altre tanto nobile, che utile; nè perchè se ne abusino alcuni, s'ha ella da riprendere, o levare del Mondo, siccome non hanno perciò a tagliarsi tutte le viti, perchè tal un s'ubbriaça. Anzi egli è da dire, che chi non è fornito di Giudizio Critico, e non sa l'Ar-



co á que encaminó aquellas proposiciones sibilinas , y no extraño por eso que cayese en tan solemne absurdo. El Señor Don Vicente está mal con que le critiquen y censuren : no puede tolerar que le repugnen una sola sílaba en sus expresiones. Hubo tiempo en que entre cierta casta de sabidillos pasó por el corifeo de los talentos. Cree que está todavía en aquella gloriosa edad , y no puede llevar en paciencia que haya ahora mozuelos que se le suban á las barbas. ¿Qué remedio para precaver que se le echen encima ? Á roso y belloso desacreditar á los críticos y censuradores, y llevarlos á todos por un rasero. Insinuar sin excepcion que un *critico* es lo mismo que un *envidioso* , para hacer creer efecto de *envidia* las críticas que puedan hacersele. Llamar á las censuras hijas del

ca-

„Arte Critica , pressa in tutta la sua maggior' estensione , costui farà sempre un'infelice comparsa fra „i veri Letterati. Bisogna ( l'abbiam detto , e ri- „detto ) imparar' à conoscere gli altrui difetti ed „errori , tanto per altrui disinganno , quanto per „valerci in nostro pro di una tal cognizione. Bisog- „na saper difendere il vero , il buono , e il bello, „perseguitati da i sofisti , dalle cieche passioni , da „i gusti corrotti. A tutto questo mirabilmente ci ajuta la Critica“. Riflession. sopr. il Buon Gust. Part. II. cap. 15.

*capricho* y de la *necedad*, para que pasen por *necios* y *caprichosos* los que se arrojen á censurarle... Este ardid es ya rancio en la profesion de las letras; pero tan infeliz, que los mismos que le usan suelen ser los primeros que le quebrantan, sucediendoles lo que á las perdices, que quando huyen del cazador, se creen seguras con solo esconder la cabeza, y dexan descubierto el cuerpo.

El Señor Don Vicente es nuestra perdida en esta ocasion. Llama *caprichos* y *necedades* á las *censuras* en el mismo mismísimo Prólogo en que *censura* furiosamente á algunos hombres de bien, en comparacion de los quales es el Señor Leccionista (con su licencia) un pigmeo. Tal es la de Don Gregorio Mayans, á quien, con una urbanidad inimitable en el modo de *censurar*, trata de *alma baxa*, apellidando *baxeza* y *alvosia* á una ligereza ó despecho literario de aquel buen Caballero, que aun quando fuese culpable, no debia reprenderse con términos tan injuriosos y realmente denigrativos (a). ¿Qué diremos pues

(a) Las palabras del Señor Huerta son las siguientes.

pues de este género de conducta? ¿Quer-  
rá persuadirnos el Leccionista, que él

SO-

tes. „Ni sería la mayor temeridad sospechar, que  
„el Autor de ellas (de unas noticias que se enviaron  
„á Voltaire) fuese el mismo que cometió la baxeza  
„y alevosia en cierta Dedicatoria á un ilustre Per-  
„sonage Francés, de estampar que *era necesario pa-  
„sar los Pirineos para ballar á quien dedicar una  
„obra en lengua latina*, expresando que este era un  
„phenómeno en tiempo en que habia ciertamente  
„en Hespaña infinitos que entendian y escribian me-  
„jor que él aquella lengua: almas baxas, que no  
„reparan, en comprar al precio de faltar á la Pa-  
„tria y á la verdad, las alabanzas de los estrange-  
„ros, &c.“. Magníficamente. El pio Lector habrá  
comprendido ya, que la Dedicatoria de que se ha-  
bla aquí, es la que dirigió Mayans con sus Epísto-  
las al Cardenal Fleuri. Ahora bien. Quando el Señor  
Don Vicente nos haga una lista de los *infinitos que  
entendian y escribian el latin en Hespaña mejor que  
Mayans por los tiempos que él escribió sus Epísto-  
las*, culparemos la expresion de aquel. Entretanto  
acuerdese el Señor Prologuista, que por aquellos mis-  
mísimos tiempos estamparon los Diaristas en su sep-  
timo tomo, que *se avergonzarian de subscribir su  
nombre á ninguno de quantos libros se publicaban en-  
tonces en España*; y nadie los ha tenido todavía por  
*baxos y alevosos*. Por lo demás, yo tengo para mí que  
los servicios que ha hecho á su Patria Don Gre-  
gorio Mayans, son un poquito mayores que los que  
la ha hecho, y puede hacer Don Vicente Garcia de  
la Huerta. Hasta que Mayans vino al mundo no se  
escribieron en España las Vidas de D. Antonio Agus-  
tin, del Brocense, de Ramos del Manzano, del Maes-  
tro Leon, de Cervantes, de Retes, de Puga, de Don  
Nicolás Antonio, y de otros muchos grandes hom-  
bres, cuyos escritos eran apenas conocidos. El hizo  
reimprimir mil obras que serian hoy tal vez desco-  
nocidas, á no ser por su diligencia. Imprimió de  
nuevo otras muchas, que no nos pesa hoy poseer.  
En su *Retórica* dió á conocer á nuestros grandes  
Poetas y oradores, en unos dias en que no se co-  
nocián mas versos que los de Montoro, Gerardo

Lo-

solo tiene licencia para censurar en la República Literaria , y que todas las censuras , menos las suyas , deben proceder de la envidia , del capricho , y de la necesidad ? ¿Qué diria si hallase en Cosme Damian , ó en qualquiera de sus contrarios unas inconseguencias y contradicciones tan palpables y tan manifiestamente repugnantes entre sí ? ¡Dios nos libre ! La *ruin lógica* , el *desarreglo de sesera* , la *ligereza* , y la *falsedad* , flores con que regala á los que no le admiran , serian entonces las expresiones mas suaves en sus respuestas . . . . La inconsideracion es hija legítima del amor propio , y de la vanidad. La confianza vana , compañera inseparable de la soberbia , inspira proposiciones de oráculo en los sequaces de esta , que cre-

yen-

Lobo , y Torres. En su *Orador Cristiano* abrió la guerra antes que el Gerundio , á los estrafalarios Predicadores que inundaban aquella época. Si los extranjeros tienen alguna noticia de nuestros buenos libros , es sola la que esparció Mayans en sus correspondencias : y si tal vez fue duro con muchos de sus contemporáneos , hoy confesamos que tenia razon en lo que les notaba . . . . Si á quien hizo tanto se le trata de *alma baxa* , y se publica *con licencia* , que *faltó á la Patria y á la verdad* : será menester decir que solo son *almas sublimes* , y sirven *á la verdad y á la Patria* los reimpresores de Comedias , y los compositores de versecillos.

yendose únicamente perfectos entre los hombres, piensan que todos deben oírlos con veneracion, y aprobar sin réplica sus discursos. Sócrates entretanto rie á carcajada suelta de verlos delirar tan confiadamente: y esgrimiendo la socarona arma de sus donayres, derriba la máscara al ídolo, y hace objeto de irrisión al que antes no se contentaba con los inciensos.

Nada perderá en persuadirse el Señor Don Vicente Garcia de la Huerta, que no todas las críticas y censuras son *caprichos y necedades*: y hubiera hecho ciertamente mayor servicio á la literatura, si en lugar de borrar tres pliegos para deslucir el credito de un pobre Soldado, que quedó manco sirviendo á la patria, y con la otra mano que le quedó, la dió singular lustre: hubiera hecho, digo, mayor servicio, si en vez de encarnizarse con el triste Cervantes, hubiera distinguido con puntualidad las buenas críticas de las malas; los casos en que deben usarse, y en que nó; las calidades que piden en ellas el juicio y el decoro; quales nacen verdaderamente del capricho, y quales del zelo y amor

amor á la verdad. Ciertamente es que el Señor Don Vicente tiene en la mano la respuesta de que no quiso hacerlo. Mas tambien pudo no haber querido infamar á Cervantes, y con todo eso le infamó. Lo malo que hay en el caso es, que algunos bellacos maliciosos, que no piensan sino en como han de dar en que merecer á las criaturas, creen que el Señor Huerta no quiso meterse en tales dibujos y menudencias, por recelo de que no le cayesen encima. Porque en fin, si se ponía á distinguir las críticas *caprichosas* de las juiciosas; las que nacen del zelo de las que de la *necedad*, corría peligro su Leccion Crítica, en la qual hallan algunos muchos visos de *caprichoso* y *necio*. Lo fundan en varias reflexiones, que al parecer no tienen salida.

Por exemplo: ¿Qué mayor *capricho*, que porque á Cosme Damian se le antojó poner en sus memorias unas palabras de Miguel de Cervantes, haya el Señor Huerta de encruelecerse en éste, maltratandole con desesperada impiedad, sin tiempo, sin oportunidad, sin motivo? Supongamos (dicen) que á Cosme

Da-

Damian se le antojára poner por epígrafe de sus Memorias algunos versucillos de la Raquel ó de los Bereberes (a): ¿deberia el Señor Huerta volverse contra sus mismas obras, porque quisiese Cosme Damian valerse de algunas lineas de ellas? Demos que á otro Autorcillo de los que andan por ahí escribiendo á qualquier cosa, le diese la regaladísima gana de poner por divisa en un papelon alguna cláusula de la estupenda y celebrísima Biblioteca militar en 12.<sup>o</sup>, que dicen imprimió el Señor Don Vicente años pasados: demos que el tal papelon no agradase á un crítico: demos que se dispone á contradecirle. Aquí de Dios, Señor Theatrística: ¿llevaria v. m. á bien que el tal crítico, hablando solo de paso con el Escritor principal, tomase por asunto cascarle á v. m. furiosamente las liendres, y echarle á cuestras una cáfila de dictados de acusacion? ¡Quánto no gritaria v. m., quánto no clamaria contra la *ruin lógica* del perverso crítico!

Pe-

(a) *Bereberes*: un Romanzon á modo de Diálogo entre dos Morazos de Oran, que intituló *Egloga* su Autor, con la misma razon que pudo haber intitulado *Sátira* á la *Raquel*.

Pero las palabras que cita de Cervantes Cosme Damian, contienen una equivocacion manifiesta, dirá el Señor Don Vicente Garcia. Sea así en buenhora. Doylo aquí de barato. Despues entraremos en esta averiguacion. Pero ¿á qué fin hacer una sátira atroz contra el infeliz Autor del Quixote, para mostrar que se equivocó? Cervantes se engañó en una asercion de tres lineas; ¿y por eso se le ha de tratar de *envidioso*, de *genio satirico*, y *Autor de durisimas invectivas*, que escribia por el *pesar de las glorias ajenas*? ¿Y por eso se le han de atribuir *falsedades y ligerezas*, *contradicciones é inconsequencias pueriles*; y se ha de publicar de su inmortal Quixote, que se escribió *mas atento á los despiques personales*, que á la *corroboracion de sus proposiciones (a)*? Se pudiera decir mas

E del

(a) Esta imputacion que hace el Señor Huerta á Cervantes en la pag. XVI. de la Leccion Crítica, es una prueba de que su merced mide por una misma linea una Fábula, que un tratado científico: de suerte que, á su modo de pensar, Homero, Virgilio, Eliodoro, Fenelon, debian haber *corroborado sus proposiciones* con citas, discusiones, testimonios, y documentos, como se *corroboran* un tratado jurídico, ó un libro de Questiones, ó Controversias. ¡Bella idea de las Artes!



del Escritor mas ruin , mas miserable, mas ridículo , mas abatido ? ¿Nó sabe el Señor Don Vicente el cuento de Eróstrato , que por hacerse famoso quemó el Templo de Diana ? ¿Ignora la suerte de Zoylo , el miserable maldiciente de Homero ? Los nombres de uno y otro han quedado para exemplo de atrevimientos insensatos , y suenan á exêcraçion entre los hombres de intencion pura. Los descuidos de los grandes hombres deben notarse , quando sea preciso, con decente respeto y decorosa atencion á la gloria, que de haberlos producido resulta á su patria. Cervantes pasa entre los estrangeros por el mayor Genio que ha dado de sí España : y la Leccion Crítica no parece sino que se ha escrito para desmentir este concepto , y desposeernos de la gloria que nos produjo aquel Varon inimitable. Pues crea el Señor Leccionista , que si Cervantes pierde la opinion entre los estrangeros por la maledicencia de algun nuevo Abellaneda ; los dos tomos de versucillos que llevan á la frente el retrato de Don Vicente Garcia de la Huerta , no son suficientes para sustituir á los dos tomos del

del Quixote. Los insípidos Bereberes, la ramera Raquel, el retumbante Endimion, y los Romancillos á Lisi no son cosas que pueden restaurar la gloria, que perdamos en Don Quixote y Sancho.

Entiendo, con todo eso, que durará ilesa la de Cervantes, á pesar de las acusaciones del Leccionista. ¿Y cómo no ha de durar, si son todas vanas, aéreas, antojadizas, fundadas en cimientos de corcho, y apoyadas solo en arbitrarias y fútiles conjeturas, que se destruyen ellas por sí, sin que necesiten de ageno impulso? ¿De cuánto arrepentimiento no es deudor á la inocencia de Cervantes su Acusador, por haberle infamado tan infundadamente, no ya solo en la opinion de su literatura, pero en la rectitud y pureza de sus costumbres? Venceré el horror y fastidio que me causa la repetida lectura de la Leccion Crítica, por dar siquiera un testimonio de que no todos los Españoles consienten en el atentado del que la forjó. En ella pueden hallar los defraudadores de nuestras glorias mucha y muy injusta materia para rebajar algunos quantos grados la celebridad de Cervantes, escudandose con

las expresiones del Señor Huerta , literato Español (a). Conviene precaver este golpe , y demostrar que el Leccionista ha atribuido inconsideradamente al Autor del Quixote defectos que no tuvo , y le ha agraviado con notoria injusticia.

El mismo fundamento sobre que edifica el Leccionista sus acusaciones , es el primer argumento de la injusticia de ellas. La piedra del escándalo han sido las siguientes palabras de Cervantes :  
 „Porque los extranjeros que con mucha puntualidad guardan las leyes de la Comedia , nos tienen por bárbaros  
 „é

(a) Los que han tenido ánimo para disputarnos la patria de Quintiliano , San Dámaso , y otros grandes Varones , fundados en levisimas congeturas , contra testimonios irrefragables ; tambien le tendrán para maltratar la opinion de Cervantes , si llegan á oler del modo que anda su crédito en la Leccion Critica. Por ser Español Séneca , debió al Tiraboschi una sátira de las mas sangrientas que pueden verse. Por ser Español Cervantes , debe al Señor Huerta una sátira todavia peor que la del Tiraboschi contra el Filósofo Cordovés. Si así le maltrata un Español , ¿qué hará un extranjero ? Lo mas gracioso es , que el Señor Huerta quiere pasar por Defensor de la patria , en el mismo escrito en que infama á Miguel de Cervantes , esto es , á aquel Escritor que es , en el juicio de Montesquieu , el único bueno que poseemos : proposicion que aunque es falsísima , muestra todavia que entre los extranjeros pasa Cervantes por el mayor de nuestros Escritores.

„é ignorantes , viendo los disparates y  
 „absurdos de las que hacemos.“ De es-  
 ta expresion , clarísima en sí , saca el  
 Señor Huerta la ilacion que se vé en es-  
 tas palabras : „Del contexto de la auto-  
 „ridad de Cervantes se infiere , que quan-  
 „do la escribió , tenían los extranjeros  
 „muchas Comedias , en las quales con  
 „mucha puntualidad guardaban las le-  
 „yes de ellas (a).“ ¿En qué libro incóg-  
 nito para nosotros habrá estudiado la  
 Lógica el Señor Don Vicente ? Lástima  
 es que no se le dé comision para re-  
 formar el arte de racionar. Dice Cer-  
 vantes en sustancia : *Aquellos que entre  
 los extranjeros guardan con mucha pun-  
 tualidad las leyes de la Comedia , nos tie-  
 nen por bárbaros viendo los disparates de  
 las nuestras.* Consequencia que saca el  
 Leccionista : *Luego los extranjeros tenían  
 muchas Comedias muy puntuales en el ar-  
 te.* No , Señor Don Vicente : de que en  
 el Japon , ó en las Provincias del Pres-  
 te Juan , haya tres ó quatro Escritores  
 de Dramas regulares , que conozcan los  
 disparates de los de la China , no se de-

E 3

(a) Lecc. Crit. pag. XV.



duce que en el Japon, ó en las Provincias del Preste Juan, haya *muchos* Dramas arregladísimos. Basta que en estas regiones hubiese *algunos* Escritores de Dramas regulares, quando en la China fuesen todos monstruosos. El Señor Huerta debe saber que quando escribia Cervantes, habia en Italia algunos Escritores de Comedias arregladas, que conocería él muy bien, pues habia corrido aquellos países. (a): y estos mismísimos son de los que dice que nos reprendian, sin meterse en si habia *muchas* ó pocas Comedias regulares en Italia, Francia, ó el Malabar. El caso es que el Señor Huerta, entendiendo mal, ó no entendiendo aquellas palabras de Cervantes: *Los estrangeros que con mucha puntualidad guardan las leyes de la Comedia*, se figuró en ellas una proposicion universal

(a) Juan Maria Cecchi, Florentino, florecia por los años 1580: fue excelente Escritor de Comedias con arte, y imprimió doce en 1585.

Luis Groto, imprimió tres en 1583, (y se reimprimieron en 1599) muy alabadas del célebre Juan Vicente Gravina, que ciertamente no tenia humor de alabar irregularidades.

En 1598. murió Lactancio Benucci, de Sena, que estaba en opinion de buen Cómico entre los inteligentes..... A ser yo Italiano citaria mas, y con mayor especificacion.

sal equivalente á esta : *Todos los extranjeros guardan con puntualidad las leyes de la Comedia* ; siendo clarísimo en el contexto de las palabras , que hablaba solo de *aquellos* extranjeros , pocos ó muchos , que guardaban las reglas , y no de *todos* generalmente. Cervantes tenia motivo muy justificado para explicarse así , diga lo que quiera su acriminador ; quien , puesto que hace tanto aprecio , y muy justamente , de los libros del Abate Lampillas , podia acordarse de las siguientes cláusulas que estampó en la segunda parte de su Apología : „No pretendo negar que fue mas rápida y brillante la restauracion del Teatro en Italia , que en España , á fines del siglo XV. „y principios del XVI.“ Y en otra parte : „Es constante que Italia ha sido mucho mas fecunda en Comedias que España hasta la mitad del siglo XVI.(a)“ Y aunque nota de frias , de insípidas , ó de obscenas á las tales Comedias ; tengo para mí , que , en quanto al Arte , fueron muchas de ellas infinitamente mas *puntuales en guardar las leyes Dramáticas* ,

E 4

que

(a) Tom. VI. Disert. VIII. §§. IV. y IX.

que las monstruosas de Lope, y los que le imitaban. Y yo haria aquí algunos paralelos, á no ser porque me debe mas respeto mi patria, y tambien la memoria de Lope, que le debió la de Cervantes al Señor Huerta.

Fundandose pues las acusaciones en una inteligencia tan siniestra del texto que impugna el Leccionista; juzgue ahora la imparcialidad de los Lectores de la solidez del edificio levantado sobre tales cimientos. No hay acriminacion, que no sea una futil impertinencia. Habla Cervantes precisamente de *Comedias*, y sale su Acusador con que Juan de Malara habia ya escrito mil *Tragedias* á mediados del siglo XVI; y que Cueva, Virúes, y algunos otros escribieron tambien *Tragedias* por aquellos tiempos (a). He aquí el hombre que llama *ruin* á la lógica de Cosme Damian. Contentandose con acordar á bulto estas *Tragedias*, sin decirnos si en ellas *se guardaban*, ó no, *muy puntalmente las leyes del arte*, que es lo que debiera probar, ya que se valia de ellas; no cita ni una sola

(a) Lecc. Crit. pag. XVI.

la *Comedia* , siendo así que la asercion de Cervantes habia de impugnarse con *Comedias arregladas* , escritas en España al tiempo que componia su primer tomo del *Quixote* ; pues Cervantes , ni hablaba de tiempos anteriores á esta época, ni trataba de la corrupcion del Teatro *trágico* , sino de la del *cómico* (a). ¿ Y en qué parte de España me dará el Señor Don Vicente Garcia *Comedias arregladas* del tiempo en que Cervantes escribia su primer tomo del *Quixote* ; y no digo *arregladas* , pero semejantes siquiera á algunas de las que despues publicaron Calderon , Moreto , Solís ; ó á las mas sencillas y regulares que habian dado , antes que él escribiera , Lope de Rueda , Castillejo , y Naharro ?

No puedo negar que me hizo romper en una grandísima carcajada la lectura de la siguiente cláusula á la pag. XXIV.

(a) Esto es clarísimo en el contexto de las palabras de Cervantes : el qual , quando trata de la corrupcion del teatro , nombra solo *Comedias* ; y quando pone exemplo de *Piezas arregladas* , nombra con especialidad *Tragedias* , y acuerda las tres de Argensola. Mis lectores pueden desengañarse de esta verdad solo con acudir al cap. 48. del primer tom. de *Don Quixote*.



XXIV. de la Leccion Crítica: „Por una  
 „parte ya se ha visto que los estran-  
 „geros en aquel tiempo no tenían Co-  
 „media ni Tragedia alguna regular, pues  
 „nadie las produce á su favor, y con-  
 „fiesan lo contrario sus propios Escrito-  
 „res, y que el comun de nuestras com-  
 „posiciones theatrales eran, las que te-  
 „nían la preferencia en sus theatros.“  
 Todo vá aquí por una linea, facilida-  
 des é inconseqüencias, que no quiero  
 llamar *pueriles*, por no encontrarme (co-  
 mo ya he dicho) con la eloqüencia del  
 Señor Don Vicente. Este buen Caballero  
 debe de tener nuevas ideas sobre la *re-*  
*gularidad* de los Dramas, quando ha-  
 biendo citado poco antes las *Sofonisbas*,  
 el *Torrismondo*, el *Amintas*, las tiene por  
 irregulares, porque son *faltas de accion*  
*y de movimiento*, ó por otros defectos  
 que no penden del arte (a). Será algun  
 nuevo *sinónimo*. Los Italianos, Señor  
 Leccionista, que son ciertamente *estran-*  
*geros*, justa ó injustamente, nos dispu-  
 tan la preferencia en la regularidad del  
 Teatro, oponiendonos, no solo sus *So-*  
*fo-*

(a) Lecc. Crit. pag. XV. y sig.

*fonisbas* , sino su *Calandria* (a) , y sus Comedias del Ariosto , del Ventivoglio, del Machiavelo , todas arregladas , y escritas en la primer mitad del siglo XVI. (b) y las *producen á su favor* , para acreditar que *tenian* ya en tiempo de Cervantes *Tragedias y Comedias regulares* , fundados en que aunque las tales Piezas sean frias ó calientes , lánguidas ó vigorosas , insípidas ó con sabor , faltas de accion ó sobradas de ella , no por eso dexan de tener la *Irregularidad* que prescribe el Arte , porque aquellas propiedades no penden de los preceptos de éste : y tener v. m. por irregular la *Sofonisba* del Trisino porque es *falta de accion y de movimiento* , *sierva imitadora de la simplicidad Griega* , y desnuda de

*in-*

(a) La primer Comedia regular que vió Europa despues de la decadencia del Imperio Romano. Es de Bernardo Divizio , Cardenal de Bibbiena ; y la concluyó , segun creo , el año de 1482.

(b) Aunque el Ariosto escribió con obscenidad, no por eso escribió sin arte : porque *arte cómico y obscenidad* no son *sinónimos* , si yo no me engaño. Floreció á principios del siglo XVI.

Las Comedias de Hércules Ventivoglio pasan por iguales á las del Ariosto. Dos de ellas se imprimieron en 1543.

Nicolás Machiavelo murió en 1526. Su *Mandrágora* es famosísima : y las otras Comedias suyas no desdizen de aquella.

*ingeniosidad*, es confundir los dotes del talento poetico, con el artificio que enseñan las leyes Dramáticas. Es pues una inconsideracion que toca en ignorancia decir que los estrangeros en tiempo de Cervantes *no tenían Tragedia ni Comedia alguna regular*, y que así lo confiesan sus propios *Escritores*; porque si sus *Escritores* nos confesáran esto, no hubiera tenido Lampillas que escribir un tomo en quarto para defender la *regularidad* de nuestro Teatro, que nos niegan absolutamente en todas las épocas esos mismísimos estrangeros. Pues ha citado el Señor Don Vicente Garcia una autoridad de Voltaire para combatir la de Cervantes; permitame citarle otra autoridad del mismo Crítico, en que afirma que quando escribia aquel su primer tomo del Quixote, poseian ya los Italianos *algunas Tragedias regulares* representadas con alguna mas pompa que las Pastorales de Lope de Rueda. „La ville „de Vicence en 1514 fit des dépenses „immenses pour la représentation de la „première Tragédie qu'on eût vue en „Europe, depuis la décadence de l'Em- „pire. Elle fut jovéé dans l'hôtel-de- „vi-

„ville , et on y accourut des extrémités  
 „de l' Italie. La pièce est de l' archevêque  
 „*Trissino* ; elle est noble , elle est ré-  
 „gulière , et purement écrite. Il y a des  
 „chœurs ; elle respire en tout le gout  
 „de l' antiquité ; on ne peut lui repro-  
 „cher que les déclamations , les défauts  
 „d' intrigue et la langueur ; c' étoient les  
 „défauts des Grecs ; il les imita trop dans  
 „leurs fautes , mais il atteignit à qual-  
 „ques-unes de leurs beautés. Deux ans  
 „après , le pape *Leon X.* fit représenter  
 „à Florence la *Rosamonda* du *Rucce-*  
 „*lai* , avec une magnificence très supé-  
 „rieure à celle de *Vicence*. L' Italie fut  
 „partagée entre le *Ruccelai* et le *Trissi-*  
 „*no* (a)“. Yo no me hago aquí defen-  
 „sor de los estrangeros , ni les concede-  
 ré

(a) *Des divers changemens  
 arrivés a l' Art Tragique.*

Estando escribiendo esto, llegaron á mis manos dos Tragedias Italianas , la una el *Edippo* de Juan Andres dell' Anguillara , impresa en Venecia en 1565 : y la otra las *Troyanas* de Luis Dolce , representada en Venecia en 1566 , é impresa allí en el mismo año. Una y otra imitadas de la antigüedad ; pero muy regulares en su forma y economía : muy atadas á la virisimilitud , á la naturaleza del asunto , y á la constitucion que pide en ellas la prudencia. Prueba segura de que los Italianos , antes que escribiera Cervantes , tenian ya algunas Tragedias regulares.

ré nunca mas ventajas sobre nosotros, que las que prueben con fundamentos legítimos; pero he querido insinuar los argumentos con que nos combaten, para manifestar la injusticia con que el Leccionista acusa á Miguel de Cervantes en un escrito embutido de arriba á abaxo de *ligerezas*, mas visibles verdaderamente, que las que atribuye á aquel el urbano estilo del Señor Garcia.

Nada lo confirma mas, que el mismo pasage que cita éste de Voltaire. ¿Qué dice este Criticón? Que *quando Corneille publicò su Cid, los Hespañoles tenian en todos los Theatros de la Europa la misma influencia que en los negocios públicos: que su gusto dominaba igualmente que su politica; y que ahun en Italia sus Comedias, ó Tragicomedias obtenian la preferencia en una nacion que tenia el Amin-tas y el Pastor Fido, y que habiendo sido la primera que cultivò las Artes, parecia estar mas en el caso, de dar leyes á la literatura, que de recibirlas (a)*. Muy bien. ¿Y qué consecuencia quiere sacar de aquí el Leccionista? La que debia sacar  
en

(a) Lecc. Crit. pag. XIX.

en confirmacion de sus acusaciones , es que las Comedias Españolas en la época del Cid de Corneille eran *muy puntuales en guardar las leyes* del arte ; pues no sacando esta ilacion , la autoridad de Voltaire es impertinente para falsificar la asercion de Cervantes , en que no se trata de *influencia ó superioridad* , sino de *guardar las leyes de la Comedia*. Pero ¿se dá á entender tal cosa en la autoridad de Voltaire ? Nada menos : antes dexa entrever todo lo contrario , como admirandose de que una nacion que poseía *al Amintas y al Pastor Fido* , pudiese gustar de nuestras *Comedias ó Tragicomedias* : de suerte que , bien exâminada , la cita de Voltaire favorece mas á Cervantes , que le perjudica : á no ser que el Señor Huerta , que muestra ser habilísimo en hallar *sinónimos* , quiera establecer tambien una nueva *synonymia* entre *influencia* y *puntual observancia de las leyes cómicas* ; de suerte que de *influir* una Nacion en los usos de otra , se infiera necesariamente que el *influxo* es excelentísimo y perfectísimo (a). No , Señor  
Don

(a) En efecto , este *sinónimo* es evidente en el  
con-

Don Vicente Garcia: no todas las cosas que influyen y dominan son buenas en sí. Corneille labró su Cid de un Comedion nuestro, en que el bendito S. Lázaro hace tambien su papel, y se aparece, primero en traje de pordiosero, y luego en tunicela blanca á animar á Rodrigo, y pronosticarle sus triunfos (a)....

No

contexto de la Leccion Crítica. Vease aquí cómo. Dice su Autor en la pag. XVII. de ella, impugnando la autoridad citada de Cervantes: „Ni es menos „falsa la autoridad expresada del Historiador de Don „Quixote, en la parte, en que expresamente dice, „que en aquel tiempo en que se escribia su histo- „ria, los estrangeros guardaban con mucha puntuali- „dad las leyes de la Comedia“. La primer prueba de que se vale para convencer esta *falsedad*, es la autoridad de Voltaire, en que dice que nuestro Teatro era el que *influia* en toda Europa en la época del Cid de Corneille; sin meterse allí Voltaire en si eran *puntuales*, ó defectuosas *en el arte* nuestras Comedias, como se ve en sus palabras. Venimos pues á dar por una consecuencia precisa, en que para el Señor Don Vicente, *influxo* y *puntual observancia de las leyes de la Comedia* son voces de una misma significacion. Rubor me causa que haya en España quien escribiendo así, maltrate á los estrangeros, con evidente riesgo de que por los absurdos de uno, se exponga á sus tiros toda la Nacion.

(a) Dice el Señor Huerta en el enorme Prólogo de su *Theatro Hespañol* á la pag. LXXII. que *el gran Corneille no fue tenido por los Franceses en la reputacion de Grande, hasta haber mal-imitado una menos que mediana composicion de uno de los mas tribiales de nuestros Poetas.*

¡Aquel *mal-imitado* es una hermosura! Sin duda quisiera el Prologuista que Corneille sacára tambien á las tablas, á San Lázaro, á los Pastores diciendo bu-

No dañan menos á la patria los que se obstinan en patrocinar hasta sus defectos, que los que se arrojan por ignorancia ó malignidad á defraudarla de sus verdaderas glorias. Tenemos sin duda buenas Comedias ; pero confesemos con ingenuidad , que la puntual observancia de las leyes del arte de escribirlas ha andado siempre un poco escasa entre nosotros ; porque sin esta confesion y conocimiento duraremos asidos siempre á los despropósitos : la juventud todo lo adoptará , y jamás sabremos producir un Menandro , esto es , un Cómico que acierte á unir la exâctitud del arte con las excelencias del ingenio y de la imaginacion. Lope nos inundaba de monstruosidades quando Corneille empezaba á perfeccionar el Teatro Francés , copiando , no los defectos de nuestros Dramas , sino los pedazos excelentes que hallaba en ellos.

bufonadas , y á los Moros gritando H , H , H , H , para decir que *bien-imitó* á Guillen de Castro. Las escenas que copió de éste Corneille son excelentes. Tomó lo bueno , y dexó los desbarros y despropósitos que hay en el Cid Español : si esto es *mal-imitar* , no sabemos que será *imitar bien* para el Teatrista. Me anticipo á notar estas cosas , para no dar lugar á que algun estrangero nos quiera hacer cargo de ellas.



ellos. Somos superiores á todas las Naciones en la invencion , en la viveza , en la trabesura ; pero Cervantes queria que á estas buenas calidades se juntase la prudente regularidad , abandonada del todo en su tiempo ; y clamaba por la reforma. Su zelo , que debia haberle valido una estatua , le ha valido por fin la Leccion Crítica , invectiva mas cruel contra su memoria , que las que el Señor Huerta ha querido atribuirle. ¡ Viva , no obstante , el zelo del inmortal Autor del Quijote : y ojalá hubiera sido tan feliz en acabar con los delirios cómicos , como lo fue en aniquilar la inepta turba de los Escritores caballerescos ! Mayor sería entonces el número de Comedias con que podria enriquecer el Señor Huerta su mendigo y poco sano *Theatro Hespañol*.

No hay argumento en la Leccion Crítica que no sea una gracia. Dicen los Efemeridistas de Roma , que *la Nacion Española fue la primera que despues de la restauracion de las letras tuvo un Teatro arreglado , que todos los otros tomaron posteriormente por norma (o) : y ete aquí,*

(o) Lecc. Crit. pag. XXII.

que por la simple afirmacion de unos Diaristas que han escrito cerca de dos siglos despues de Cervantes , ha de ser falso lo que éste dixo. ¿Prueban los Diaristas lo que afirman? De ningun modo: lo afirman solo. ¿Y qué dixo el Autor del Quixote? Que *los extranjeros que con mucha puntualidad guardaban las leyes de la Comedia , tenían á los Españoles por bárbaros é ignorantes , viendo los disparates y absurdos de las que hacian.* Ahora bien , Señor Don Vicente: ¿se hacian en España en tiempo de Cervantes Comedias absurdas y disparatadas? Sin duda. ¿Era mayor el número de estas , que el de las regulares? Ciertamente ; pues con haber hecho Lope mil y quinientas , confiesa de sí que no escribió mas que seis arregladas. ¿Nó se inundó al instante España de Comediones de Santos, de Historias , de Caballerías , de Mágias , de delirios que produjo la desdichada imitacion de Lope? Ojalá pudiesemos negarlo. El mismo *Theatro Hespañol* que está publicando el Señor Garcia , en que se ha propuesto juntar las piezas mas arregladas entre las nuestras , ¿nó ofrece una tácita , pero irrefragable prueba de

la justa queja de Miguel de Cervantes, pues con ser tan corto el número de las que pública respecto de los millares que poseemos, aun este corto número se compone de Comedias muy posteriores al año en que se publicó el primer tomo del Quixote? Es indubitable. Los Italianos, que son ciertamente extranjeros, ¿no poseían ya quando escribia Cervantes Tragedias y Comedias muy puntuales en la observancia del Arte? Así lo hemos visto poco há. Pues si esto es así: y si Cervantes con laudable zelo tiraba á cortar la corrupcion de nuestro Teatro, procurando enfrenar la desarregladísima precipitacion de Lope y sus imitadores, que sin duda nos ha desacreditado; ¿á qué viene la cita de los *sabios* Efemeridistas de Roma, la qual imposiblemente se puede verificar del tiempo en que se escribia el primer tomo del Quixote, tiempo de tal depravacion teatral, que ni una sola Comedia ha hallado en él el Señor Don Vicente digna de ser colocada en su *Teatro*? Vuelvo á decirlo: ¡Ojala se hubieran cumplido las intenciones de Cervantes!

Con

Con notable admiración leí el texido de palabras que comprende el siguiente pedazo de la Leccion Crítica, que copio aquí, rogando á mis Lectores tengan á bien perdonarme el astío que voy á causarles con su lectura: „Lo único „que podria deducirse racionalmente de „los antecedentes que quedan asentados, „es, que los extranjeros preceptistas, y „ahun los naturales, y todos aquellos „que miraban con envidia nuestro Thea- „tro, y á los sublimes ingenios que le „sostenian, se despicaban con hacer crí- „tica de las muchas composiciones de- „fectuosísimas, que sin duda alguna apa- „recieron despues, como aparecen en to- „dos los demás Theatros todos los dias, „para confundir deste modo el mérito „de otras, que ellos eran incapaces de „imitar (a).“ Es imposible que en tan pocas cláusulas pueda juntarse mayor cúmulo de absurdos (y los llamo así con mejor causa, que la que hubo en el Señor Huerta para llamar *desarreglo de sesena* al modo de discurrir de Cosme Damian). Los *antecedentes* de que habla

F 3 en

(a) Lecc. Crit. pag. XXV.

en este lugar el Leccionista, son las suposiciones genéricas que habia hecho en las páginas anteriores, sobre que los extranjeros *no tenían Comedias ni Tragedias arregladas* quando escribia Cervantes (la qual se ha visto que es falsísima): y sobre que *el comun de nuestras composiciones tenían la preferencia en sus Teatros*, (cosa que, sobre no haber sucedido en tiempo de Cervantes, nada prueba, pues *preferencia y arreglo* son cosas muy distintas).

Ahora: aquí de la atención de mis Lectores. De estos antecedentes dice el Leccionista, que es *lo unico que puede deducirse racionalmente, que los extranjeros preceptistas se despicaban con hacer crítica de las muchas composiciones defectuosísimas que aparecieron despues. ¡Eminente lógica! ¡Racionalísima deducción!* ¿Los extranjeros preceptistas del tiempo de Cervantes (pues de tales extranjeros habla éste) habian de hacer crítica de las muchas Comedias defectuosísimas que aparecieron *despues* de Cervantes? Grandes profetas debian de ser esos críticos extranjeros. Demos empero que el Leccionista, por no saber explicarse,  
nos

nos ha puesto en la necesidad de que nos riamos un rato á su costa , y que su intencion fue hablar de los estrange-ros posteriores á Miguel de Cervantes. Diganos su perspicáz lógica : si en la época del Quixote no ha hallado una sola Comedia regular digna de colocarse en su *Theatro Hespañol* , y en la edad posterior ha hallado todas las que componen esta coleccion teatral , ¿ cómo habian de criticar los *estrangeros preceptistas* las Comedias defectuosísimas que *aparecieron despues* , si nunca apareció en España mayor número de Comedias defectuosísimas que en la época de Cervantes , época de Lope , de Mira de Mes-  
cua , de Guillen de Castro , de Luis Velez de Guevara , y de otros muchos , que con haber escrito gran número de ellas , todas las escribieron desarregladas ? Digo esto , porque el Señor Don Vicente muestra ignorar que casi todas las críticas que han hecho los estrange-ros de nuestro Teatro , han recaído sobre Comedias de Lope , ó sus contem-  
poraneos (a). ¿ Quién niega que en ellos

F 4. hay  
(a) He aquí como escribia Balzac á Chapelain en el año de 1639.

hay cosas inimitables? Los mismos extranjeros hacen pomposísimos elogios de Lope; y los Franceses que escriben con imparcialidad, confiesan que la fecundidad Española fue la fuente de su Teatro, y la escuela en que se formaron Corneille y Moliere. Pero cosas diversas son *fecundidad* y *observancia del Arte*: y no todo es laudable en las mismas Comedias que han trasladado de nosotros, por mas que seamos felicísimos en la invencion.

De

Est-il possible, qu'avec une goutte de sens commun on puisse préférer les Poetes Espagnols aux Italiens, et prendre les visions d'un certain Lopé de Vega, pour des compositions raisonnables?

— Este pasage le cita Baillet en sus Juicios, n. 1428. Dos cosas se demuestran en él: primera, que no todos los Franceses aprobaban el *influxo* que tenían sobre su Teatro las composiciones Españolas, quando se aplaudía el todo de ellas: segunda, que aunque se imitaban en Francia las Comedias de España, se conocian sus defectos; y este es un hecho tan cierto que Corneille, quando las copiaba, las desnudaba de aquellos vicios que se oponen mas visiblemente al Arte. El que diga que nuestro Teatro tiene mayor número de escenas excelentes y admirables, que qualquiera otro del mundo; y que la fertilidad de nuestras invenciones, la viveza de nuestro Diálogo, y la actividad de nuestros Dramas son inimitables: dirá una verdad, que á pesar suyo debe confesar toda Europa. Pero en quanto á la *puntual observancia del Arte*, en lugar de honrar á la Patria, la hará un deservicio, el que quiera desacreditar el arreglo dramático á viento y marea, solo porque carecen de él nuestras Comedias.

De los mismos *antecedentes* que quedan referidos , dice tambien el Leccionista , que es lo único que puede deducirse „que es bien antigua la supercheria , de vengarse los cuitados del pensar que les dá la superioridad , que sobre ellos exercen las almas dotadas de „mas luces y mas brillantéz ; que es á „lo que *aluden* aquellos versos de Lope „en su nuevo Arte :

„Mas ninguno de todos llamar puedo  
 „Mas bárbaro que yo , pues contra el Arte  
 „Me atrevi á dar preceptos , y me dexo  
 „Llevar de la vulgar corriente , á donde  
 „Me llamen ignorante Italia y Francia (a).“

A fe mia , la *alusion* no puede ser mas fina. Supongamos que algun Poetón de los que andan por ahí aturdiendonos, hubiese escrito algunos Romanzones huecos y campanudos por ganar crédito para con el vulgo , que suele pagarse mucho de lo retumbante. Supongamos tambien , que arrepentido y contrito de este pecado literario (cosa que no sé yo si podrá contarse entre las posibles), le con-

(a) Lecc. Crit. pag. XXVI.



confesase con candor en algunos versos; diciendo v. g.

*Admira el vulgo la ampulosa Musa,  
Y ganarle así quise. Si confusa  
Mi citara sonó, fue mi pecado  
Atemperarme al gusto depravado  
Del indocto plebeyo. Me arrepiento.  
Pequé, Apolo; y confieso más atento,  
Que he sido un zarramplín en mis coplones,  
Nada en substancia; en todo clausulones.*

Pregunto: ¿Cuál sería la alusión de estos versos? ¿Por ventura los escribiría el Poetón para dar á entender á los cuitados, que su alma era superior á la de ellos, y dotada de más luces y brillantez? Buen modo de aludir, por cierto, sería llamarse zarramplín para encaramarse sobre los cuitados, y confesar su barbarie para ostentar la brillantez de su alma. ¡Vaya, vaya: es un prodigio la lógica de nuestro Leccionista!

El caso es, que aquellos tristes versos de Lope confirman de un modo irrefragable la asercion de Cervantes; y obstinado el Señor Huerta en falsificarla, quiso torcerlos á otro sentido; y como esto no podia hacerse, estando ellos tan terminantes, sin dar en un ab-

surdo manifiesto ; quiso mas suponer una *alusion* disparatada , que abandonar el tema de infamar al Autor del Quixote. En efecto , Cervantes no dixo mas de las Comedias de su edad ; que lo que confesó de sí el corruptor de ellas. Á ninguno , dice , que puede *llamar mas bárbaro* que á sí : que se *atrebió á dar preceptos contra el Arte* : que está á peligro de que *Italia y Francia le llamen ignorante* , por haberse dexado llevar de la corriente vulgar. ¿ Pues qué quiere el Leccionista ? Si Lope , conociendo las monstruosidades de sus Dramas , se llamaba á sí mismo *bárbaro* , y tenia recelo de que en Italia y Francia fuese tenido por *ignorante* ; ¿ por qué no pudo haberse verificado así en efecto en la época del Quixote , así como se verificó pocos años despues quando florecia Balzac , tiempo en que estaba reciente la Sofonisba de Mairet , y en que Corneille empezaba á introducir el buen gusto Dramático ? Cervantes aludia sin duda con la voz *extrangeros* á los Italianos , en cuyo pais estaban los espectáculos y los buenos escritores en grande aceptación por aquellos tiempos , quando

do todavía no se conocia un Teatro fixo en España , ni se prestaba el menor favor á los buenos Escritores de Comedias.

Impugnar á los extranjeros con imposturas evidentes , como ellos suelen practicarlo quando tratan de nuestras cosas , es usar de un modo tan indigno como ellos usan. Hácense tema las disputas : todo se niega al contrario : todo se concede á la propia causa ; y quédase la verdad siempre obscurecida. Tal es la conducta que veo yo ( aunque corto de vista ) en Don Vicente Garcia de la Huerta. En una Nota de su Leccion dice , que el *Amyntas* del Taso es un mero Centon Bucólico-Lirico , muy hermoso , pero muy poco oportuno para la representacion (a). No sabemos á qué casta de Obras dará el título de Centon: porque tal especie aplicada al Drama es desconocida todavía en la Poetica. Lo que yo sé es , que qualquiera que haya leído el *Amyntas* , hallando en él cinco Actos , una accion bien dispuesta , un nudo , una solucion , las leyes Dramá-  
ti-

(a) Pág. XXVIII.

ticas religiosamente observadas ; echará de ver que el Leccionista trueca muy á su voluntad la naturaleza de las cosas para acomodarlas á sus opiniones. Empeñado en sostener que los Italianos á la época de Cervantes no poseían aun Dramas arreglados , é incomodándole el Amyntas para la permanencia de este sistema , echó por medio , y le llamó *Centon* , creyendo sin duda que escribía para los salvages del Canadá. ¿Á qué fin contradecir cosas tan sabidas ? La verdad debe defenderse con su misma fuerza , sin imitar la insolencia del enemigo. Este es el modo de conseguir victorias inculpables. Preveo que el Señor Don Vicente tomará este modo de pensar por afecto á las cosas de afuera , y me aplicará liberalmente los enérgicos títulos de *Philo-Galo* , *Hispano-Celta* , *Satélite de los Helenistas* , *Transpirenái-co* , y los demás con que suele bautizar á los que no son de su humor. Mas yo estoy en la persuasion de que para convencer á los extranjeros de las falsedades que nos atribuyen , no hay gran necesidad de atribuirles á ellos tambien falsedades de que nos puedan convencer

sin

sin grande trabajo. Creame el Señor Lccionista: no aborrecerá su merced mas que yo la servil inclinacion á la literatura de afuera indistintamente. Nuestra lengua, nuestra Poesia, nuestro saber, han sufrido notables desmejoras, desde que por imitar á los escritorcillos ultramontanos, se han empeñado nuestros charlatanes en no saber nada con solidez, en traducir libretes para la ganancia, en chapurrear la locucion con frases bilingües, y en no pensar sino al estilo de los Rapsodistas. Pero ¿qué culpa tienen esos mismos ultramontanos de que los que entre los nuestros quieren ser eruditos sin erudicion, Poetas sin saber hablar, sábios sin ciencia, y hacer pasar por profesion científica la habladuria, tomen de ellos lo peor; y sin entender siquiera en qué consiste la buena imitacion, vendan por singular mérito imitar de sus libros lo que de ningun modo debe ser imitado? Confieso tambien que en sus Bibliotecas hay mucho malo, mucho superfluo, mucho superficial: hablan de nosotros con malignidad, con ignorancia. Sin embargo: si nosotros damos en hablar de ellos

con

con igual ignorancia y malignidad, jamás saldremos de los debates; y las controversias se reducirán á andar á *mas puta es ella*, frase que aunque contiene en sí algo de baxeza y vulgaridad, debe suplirse por la propiedad con que especifica las contiendas de pura porfia, en que no se trata de averiguar la verdad, sino de injurias recíprocas, fundadas ó infundadas (a).

¿Qué

(a) En la Crítica que hace el Señor Huerta de la *Athalía* de Racine, da otro testimonio bien notable de esta conducta irregular. Dice así en la pag. LXXVIII. del Prólogo de su *Theatro Hespañol*: „La „*Athalía* de este Poeta pasa por la pieza principal de „sus composiciones; pero ella misma es el mayor „testimonio de la imbecilidad del ingenio de su Au- „tor: pues aun introduciendo en ella el extraordi- „nario número de trece interlocutores (recurso co- „mun de los que no son capaces de sostener la in- „triga y movimiento de una acción dramática, sin „barrenar la verisimilitud) la misma afectada regu- „laridad y el hellenismo con que procuró suplir la „falta de su ingenio, está indicando que no debió „salir de la pribada representacion de un Colegio „de niñas“. Clausulones, bambolla; nada mas. El parentesis es de lo mas bello que yo he visto. Culpa trece personas en una excelente Tragedia, y se olvida de algunas Comedias nuestras desatinadas en que entran exércitos enteros á combatirse. ¿Quánto mas valiera reprender estos desatinos; y no dar lugar á que, reprimiendo en Racine lo que no es reprehensible, se les antoje á los extranjeros espulgar nuestras Comedias, y sacar de algunas, comparsas bastantes para poblar una Colonia en América? El criticar á los extranjeros creo yo que debe hacerse sobre cosas que no puedan torcerse contra nosotros: por

¿Qué quiere inferir el Leccionista de aquel su dogma vulgarísimo, repetido fastidiosamente en su Leccion, que es *mas facil saber rudimentos de Poetica, que componer buenas Tragedias y Comedias; y que Lope hace burla, al principio de su Arte, de los rudimentistas (a)*? Acaso pretenderá, que porque son fáciles y *tribiales* los preceptos, se abandonen en la composicion de los Dramas? Sí, Señor Don Vicente: aprender preceptos de poetica es facilísimo negocio; pero jamás será buen Poeta sino el que haga un excelente uso de esos preceptos *tribialísimos*, y junte á la eminencia del talento las estrecheces de la prudente regularidad. Si Lope (como v. m. dice, y él lo confiesa) sabía á los diez años las reglas poeticas, tanto menos disculpables son sus caprichos, nacidos del antojo,

no

porque si escupimos al ayre, y nos cae la saliba encima, quedaremos mas sucios que estabamos. Decir que Racine *afectó regularidad y bellenismo para suplir la falta de su ingenio*, es decir que ninguno, observando la propiedad, puede ser ingenioso; que para ser gran lógico es menester ser inconsequente; para ser grande orador quebrantar los preceptos de la persuasion; y para ser gran trágico echar á un lado la regularidad.

(a) Pag. XXVII. y sig.

no de la ignorancia. Los rudimentos de las Artes son todos fáciles en sí. El mérito no está en aprenderlos : está en aplicarlos á la produccion de las Obras , de tal suerte , que el que sería sin reglas un Artífice admirable en algunos pedazos, lo sea con ellas en el todo de la composicion. Por este camino se hizo Virgilio el mayor de los Poetas Epicos. ¿Quién duda que hay obras insulsísimas escritas con rigurosísimo arreglo ? Pero estas almas frias , si escribiendo segun el arte son ineptas é , intolerables , escribiendo desarregladamente lo serian mucho mas. En España tenemos hartos exemplos de esto en un gran número de Comedias , que con grandísima irregularidad son frigidísimas , ineptísimas , insensatas , embutidas de necedades , incidentes ridículos , y delirios tan desconcertados que despiertan cólera y lástima á un mismo tiempo. Si estos Escritores ( que llamaba Horacio *delirantes* ) se hubieran atado siquiera á los rudimentos y preceptos tribiales ; aunque sus Dramas careciesen de aquellas bellezas que saben solo producir los Genios eminentes , serian menos absurdos sin du-



da ; porque al fin esta es la gracia de los preceptos , hacer buenas en parte á las obras que sin ellos serian del todo pésimas.

Convengo con el Señor Don Vicente en que hay cierta rigidez , que se ha introducido en las Artes sin razon conveniente , nacida de observaciones menudas de Gramáticos. Tales son para mí, querer reducir á dos ó tres las especies de Dramas : conducir las acciones siempre como por una linea : desterrar de la Comedia ciertos personajes; y otras muchas que coartan á veces al ingenio , y no le dexan la libertad de que necesita para producir lo admirable , y aquellos rasgos que le immortalizan. No hay grande Poeta que no se descarte , si le viene á cuento , de estas escrupulosidades arbitrarias que embarazan á la imaginacion : y á veces tambien , faltan los Virgilio á algun precepto justo , por hacer mas bellas con el lunar las composiciones (a). Pero ¿era este el modo de escribir de Lope ? ¿era el de sus secuaces?

(a) Sunt dilecta tamen , quibus ignovisse velimus.  
*Horat. ad Pis.*

ces? Vanamente pues se declara el Señor Huerta contra los preceptistas para justificar á bulto los Dramas siempre irregulares de aquel *Phenix de Hespaña*. Los extranjeros de mayor juicio confiesan de Lope que pudo haber obscurecido la gloria de todos los Dramáticos de todas edades y naciones, si quisiera, ó poner freno á su impaciente fecundidad, ó no dexarse llevar, como él dice, de la corriente del vulgo (a). Apenas hay uno entre sus Dramas que pueda servir de exemplo, siquiera para aquella regularidad que pide en las obras una prudencia no muy rígida. Aristófanes y Plauto, que no hicieron á veces gran caudal de la exâctitud, son exâctísimos en comparacion del *Phenix de Hespaña*. Hay escenas admirables en sus Comedias: pero en el grande artífice se pide la excelencia en el todo, no en algunas partes. Arquitecto excelente es el que hace un excelente edificio; no el que fabrica una excelente sala en un

G 2

edi-

(a) Para certificarse puede leer el Señor Huerta á Baillet en sus Juicios: al Padre Rapin en sus Reflexiones sobre la Poética: y Voltaire habla de él así: *Lopez de Vega, qui étoit digne de corriger son siècle, fut subjugué par son siècle.*

edificio monstruoso, y por todas partes desproporcionado.

Sean enhorabuena *ridículas* las Comedias que publicó Cervantes. Eso mismo prueba el estrago que padecía el Teatro en su tiempo, quando un hombre que supo ser Autor del Quixote, no se resolvió á escribir una Comedia, que en su linea pudiese competir con el Caballero de la triste figura. Yo con todo eso no las llamaria *abominables* (a), parangonándolas con algunas de Lope, que son unas completas lecciones de supersticion y de fanatismo, indignas no digo de un hombre de juicio, pero de la misma racionalidad. El Señor Don Vicente, que estima en tanto las *copiosas y felices producciones* de Lope (b), puede ir á aprender en su *Fianza satisfecha* el arte de escribir Dramas *felices*. Allí un joven bárbaro viola á su hermana; acuchilla al marido de ella, porque quiere estorbar la abominacion; abofetea y pisa á su padre, porque le reprende; se hace ladron y homicida; reniega por fin;

(a) Lecc. Crit. pag. XXVI.

(b) Lecc. Crit. pag. XXXI.

fin; y todo esto encargando á Jesu-Christo en cada accion exécrable, que salga por fiador de ella. Muere finalmente mártir, reducido por medios sobrenaturales, y sin mas motivo que porque se le antoja al Poeta hacer hablar á un muerto: deduciendose de farsa tan verdaderamente abominable, que basta hacer fiador á Jesu-Christo de las acciones mas perversas, para que cuide de la salvacion del malvado (a). ¡Ciertamente, tendria mucho que *envidiar* el Autor del Quixote al formador de Comedias tan instructivas y artificiosas! ¿Y cuántos exemplos de estos, y despropósitos por ningun término disculpables, no pudiera yo referir aquí del *Phenix de España*, si todavía, á pesar de sus extravagancias, no me debiese algun respeto el mérito que hallo en algunos pedazos de sus poesias (b)?

Dexaré, por eso, de hacer algunas reflexiones sobre los gigantescos elogios con que anega á Lope el Leccionista,

G 3

por

(a) *La Devocion de la Cruz*, de Calderon, es otra farsa muy parecida á la *Fianza Satisfecha*.

(b) Por exemplo, en la *Jerusalen*. Este Poema es igualmente incomparable en las excelencias, que en los caprichos y extravagancias.

por no imitar la conducta de éste en maltratar sin oportunidad á un difunto. Sin embargo, no me parece efecto de grande urbanidad y discernimiento que el Señor Don Vicente, por ensalzar á su *Phenix*, coloque entre las *lucernigas zateras* y *escarabajos obscurecidos* á Don Esteban Manuel de Villegas, á Cristoval de Mesa, á Andres Rey de Artieda, y al mismo Miguel de Cervantes (a). Es cosa ciertamente graciosísima ver el admirable modo que ha hallado el Leccionista para sostener á su Lope con el expedito y agudo medio de llamar *enemigos* y *envidiosos de su mérito* á los que se oponian á sus caprichos; y como si el *Phenix* no hubiera dado sufficientísimos motivos para la crítica y para la sátira, sin especificar nada, defenderle á bulto con voces de conjuro, y clausulónes de pie y medio. Este modo de proceder no *está ya en uso*, Señor Leccionista. Pasó la edad en que á qualquiera se le creía por su linda cara. ¿Desea v. m. persuadir que Lope fue mayor hom-

(a) Esto se hace evidente cotejando entre sí las pag. XXXII. y XXXIII. de la Lecc. Crit.

hombre que Cervantes? Pues bien: haga un paralelo entre la Jerusalén de aquél, y el Quixote de éste; coteje las Novelas del uno, con las del otro; en suma las obras de ambos entre sí, y si halla que las despilfarradas, y tal vez pedantescas (a) de Lope no se aniquilan y anonadan á presencia de las de Cervantes; pongale entonces, si le parece, sobre los cuernos de la luna. No haciendo esto, es en vano que nos muele, ni se muele, con generalidades que nada significan. Para probar que los que escribieron contra Lope lo hicieron de pura envidia y pesar de sus glorias, debe el Leccionista tomarse el trabajo de demostrar, que el *Phenix* no adulteró ni trastornó la Arte Dramática: que sus Comedias tienen mas perfecciones, que desconciertos: que no se obstinó en escribir por las leyes de su capricho, sin

G 4 mas

(a) Lope fue inclinadísimo á afectar erudicion en quanto escribia: y como esta erudicion solia ser impertinente, y fuera de propósito, hizo ridiculos muchos de sus escritos hasta un grado increíble. Los amantes de su *Dorotea*, quando están en los momentos mas apasionados, emplezan á echar por aquellas bocas chorros de erudicion, que no hay diablos que los aguanten. La *Jerusalén* es tambien intolerable por este defecto. El Autor del *Quixote* escribia muy de otro modo.

mas designio que el de llenar pliegos á salga como saliere. Lo demás es hablar al ayre, y juzgar de las intenciones agenas con precipitacion.

Desgracia es del *Phenix de Hespaña* haber caído en manos de un defensor tan inconsiderado, que, sin contar con el raciocinio ageno, le hace mas y mas culpable con las mismas defensas. „Por „otra parte (dice) Lope hacía de ellos „(de los que le criticaban) el desprecio „que merecian, y se deduce de la in- „nocuidad de sus obras (a).“ Ve aquí el mayor defecto y menos disculpable de Lope; no hacer caso de los que le reprendian sus estravios: de suerte que lo que el Leccionista tiene por virtud, fue en el fondo una vanidad caprichosa que le tuvo toda la vida ocupado en no escribir cosa con orden. Y ¿quát era el *desprecio que se merecian* Villegas, Mesa, Artieda y Cervantes, que fueron los que mas reciamente le criticaron? Dexo aparte el mérito de estos quatro hombres, que ciertamente no es tan *despreciable* como cree el Leccionista, qui-  
zá

(a) Lecc. Crit. pag. XXXIII.

zá empeñado en derribar colosos, para levantar la estatua propia sobre sus ruinas. Pregunto solo al Señor Don Vicente: ¿tenian aquellos razon en sus críticas? le notaban defectos visibles, caprichos garrafales, y tanto, que para disculparlos no tuvo Lope otro arbitrio, que cometer el absurdo garrafalísimo de escribir un Arte contra el arte, y dar preceptos para descartarse de la propiedad, de la verisimilitud, del orden, del concierto; capricho con que selló todos los anteriores, haciendose defensor de lo que él mismo conocia ser malo. Es innegable: no hay duda. Luego Lope, *despreciando* á los que clamaban porque se corrigiese, se obstinó en sus defectos; siguió la senda de su antojo; y autorizando el uso de escribir Comedias sin arte, confirmó al vulgo en la locura de no aceptar sino las extravagancias. ¿Qué dice á esto el Leccionista? Puede darle Lope muchas gracias por el patrocinio. No quisiera yo, á fe, abogado de tal calidad, si por mis pecados me llegase á ver en la necesidad de ser defendido.

Si yo escribiese solo para los que se  
rin-



rinden docilmente á la razón en el punto que la conocen , bastarian sin duda las reflexiones hechas hasta aquí , para justificar la intencion de Cervantes en la juiciosísima crítica. que hizo de las Comedias de su tiempo : bastarian , digo , para convencer que Cervantes , criticando con razon á Lope , no lo hacia porque *envidiase* las Comedias monstruosas de éste , sino porque su estrella fue la de reformador , y nació solo para destruir los abusos que sustentan á veces la necedad , el antojo desatinado , y el estragado gusto. Pero escribo para el Señor Don Vicente : escribo tambien para muchos bachilleres que hacen profesion de responder ciegamente *amén* á quanto oyen salir de la boca de aquellos á quienes han elegido por oráculos. Esta casta de doctos no cede á la demostracion , sino quando se les mete como con cuchara. El injusto ultrage hecho á un Soldado que unió en grado eminente el valor á la sabiduría , y despues de pelear por su patria , quedando inútil en una batalla para el exercicio de las armas , hizo , sin recompensa alguna , mas provecho á los hombres en las

las

las tareas de su ocio , que aquellos mismos poderosos que le desatendian : pide en verdad que mantengamos siquiera ilesa la opinion y crédito de su memoria , ya que es la única felicidad que pudo acarrearle haber nacido al mundo . . . . Cervantes no fue *envidioso* de Lope , si no hay otras razones que lo persuadan que las que alega D. Vicente Garcia de la Huerta su acusador. Esta es la conclusion. Vamos á las pruebas.

Á quatro se reducen en sustancia los fundamentos en que apoya el acusador la *envidia* que atribuye á Miguel de Cervantes , á saber :

1.º *El genio satirico , y el espiritu de critica que resplandece como principal caracter en todas sus obras.* Y como el Leccionista ha descubierto la bella *sinonymia* de que *critico* , *satirico* , y *envidioso* son una misma cosa ; deduce con una lógica incomparable , que pues Cervantes fue *critico* y *satirico* , fue precisamente un *envidioso* (a).

*Respuesta.*

Me avergonzaria de responder á un  
car-

(a) Lecc. Crit. pag. XXX.

cargo tan fútil, tan vano, y tan ridiculo. Probando al Leccionista, como se le probó arriba, que *crítico, satírico, y envidioso* no siempre son *sinónimos*, se deshace en humo la acusación.

IIº Alonso Fernandez de Abellaneda ( perverso continuador del Quixote; hombre que no se sabe quien fue; maldiciente, pedante, y Escritor de asquerosísima obscenidad ) acusó á Cervantes de envidioso. Luego lo fue en efecto (a).

*Respuesta.*

Yo admiro ciertamente cada vez mas la lógica del Leccionista. Si Villegas, Artieda, Mesa y Cervantes notan las extravagancias de Lope, sus reprensiones han de nacer de envidia. Si Abellaneda habla mal de Cervantes, su maledicencia ha de ser razonable y justa. Conciertame esas medidas. Si el Leccionista cree, y quiere persuadirlo, que las críticas de aquellos quatro contra el Fenix de

(a) Palabras de la acusación. „Entre estos ( los envidiosos y enemigos de Lope ) no tenia el último lugar Cervantes. Queda el testimonio menos equívoco de esta verdad en el pasage del Prólogo citado de Abellaneda“. Lecc. Crit. pag. XXXIII. y sig.

de España procedieron de envidia ; ¿por qué no ha de creer tambien , que la imputacion de Abellaneda pudo nacer de odio , resentimiento , ó enemistad , publicando que era envidia en Cervantes lo que nacia de zelo ? Es ya muy antigua en los malos escritores la costumbre de atribuir las justas reprensiones á fines menos rectos , por debilitar la fuerza de ellas , y mantenerse firmes en la posesion de sus caprichos y ridiculeces. *Abellaneda notó públicamente de envidioso á Cervantes. Luego eso prueba por lo menos que se tenia de él esa opinión (a).* De ningun modo , Señor Leccionista. El buen Valladares imprimió pocos dias ha una estrafalaria inscripcion para el retrato de v. m. que dice , si mal no me acuerdo :

*De Huerta esta es la copia verdadera :*

*De Huerta , por el qual solo debiera*

*No hacer Mason á España tanto agravio ;*

*Pues aunque en ella solo haya este sabio ,*

*Y en otros Reynos muchos , son trasuntos*

*De éste , y él vale mas que todos juntos &c.*

*Digame v. m. por amor de Dios : los*  
que

(a) Lécc. Crit. pag. XXXI.

que en la posteridad lean este cúmulo de disparates, ¿creerán por ellos que D. Vicente Garcia de la Huerta, Autor solo de dos tomejos de versecillos entre medianos, malos, y peores, era tenido por el único que bastaba para asegurar la opinion literaria de España á fines del siglo XVIII; y que él solo valia mas que todos los Académicos de París, Londres, Berlin, Florencia; que todos los Catedráticos de la Sorbona, Bolonia, Oxford, Roma; que todos los Físicos, Astrónomos, Geómetras, Teólogos, Juristas, Médicos sabios de toda Europa? Sería un *desarreglo de sesera* creerlo, así como lo fue en efecto escribirlo. Ni el Señor Don Vicente es tan vano, que ya que admitió alegremente el ofrecimiento de un elogio tan desastrado, esté cierto de su contenido. Aplique pues el cuento su merced, y figurese que Abellaneda era un Valladares al rébes: quiero decir, que así como éste irracionalmente, esto es, sin razon, hizo de v. m. un elogio que v. m. mismo conoce que es falso; Abellaneda vituperó con igual falsedad á Miguel de Cervantes, sin que en el siglo de éste se le

tuviese en la opinion de envidioso, así como en nuestro siglo no le tenemos á v. m. los que no somos Valladares, en la opinion de ser el *trasunto de los sabios* de Europa, y de *valer mas que todos juntos*.

III.º Pero Cervantes escribió un Soneto, que es una *invectiva injusta y denigrativa sátira contra Lope*; y el mas claro documento de la envidia de aquel (a). Item: se dice que escribió otro Soneto contra Lope, en que no perdonó sus costumbres (b).

*Respuesta.*

Se engaña en primer lugar el Leccionista llamando *invectiva y sátira contra Lope*, lo que es solo un juguete contra sus escritos. Hay grande diferencia entre escribir *contra Lope*, ó contra los escritos de Lope; y fuese malicia, fuese inadvertencia, no lleva mucha seguridad, cargo que empieza con un falso testimonio. Siendo pues el primero de los Sonetos solo contra las obras del Fenix de España, y no contra sus costum-

(b) Lecc. Crit. pag. XXXIV.

(a) Ead. pag. XXXVI.

tumbres , es equivocacion injuriosa á la opinion de Miguel de Cervantes , aplicarle los títulos de *invectiva injusta y denigrativa sátira* ; porque en materia de opinion literaria , cada uno piensa y habla de las obras ajenas como le parece ; mayormente quando , como las de Lope , dan justos fundamentos para la crítica ó reprehension : y ¡ desdichada de la Nacion en que se tiranice esta libertad de los entendimientos ! Viniendo al motivo que dió ocasion al Soneto , no *basta este documento* ( como cree el Leccionista ) *para evidenciar completamente la envidia con que Cervantes miraba á Lope y sus producciones* (a). No Señor: lo que *evidencia completamente* el Soneto , es , que Cervantes tenia en baxa estimacion los escritos de Lope , y se burlaba de ellos , como se burló de los libros de Caballerías. Si Cervantes pensaba bien , ó mal en esto , sería aberiguacion muy propia de este lugar ; y yo haria algunas observaciones de bonísima gana , si no estuviésemos en un tiempo en que á título de no lastimar el

(a) Lecc. Crit. pag. XXXV.

el crédito de la Nación, se dá paso franco á las sandeces y disparates, y vá perdiendo sus derechos la justa crítica. Según es el ingenio del Señor Don Vicente Garcia, los exemplos creo yo que le convencen mas que los racionios. Sirvámonos pues de algunos. Aunque nuestro buen Leccionista halla grande *innocuidad* en las obras de Lope, y afirma *no acordarse haber visto en ellas invectiva alguna* (a); eso no quita que nosotros nos acordemos de que Lope fue uno de los principales perseguidores del estilo culto, y de que escribió invectivas no muy suaves contra el modo de escribir de Góngora, y sus sectarios. Nadie, sino el Señor Don Vicente, dexará de acordarse de aquel Soneto de la Dorotea, que empieza:

*Pululando de culto, Fabio amigo*

*Minotaurista soy desde mañana:*

*Derelinquo la frasi Castellana:*

*Vayan las solitudes conmigo.....*

el qual está todo cargado de unas glosas y comentarios tan *nocuos*, que á vista de ellos es menester compadecerse de

H

la

(a) Lecc. Crit. pag. XXXIII.



la falta de memoria del Leccionista. En la coleccion del Parnaso Español se han reimpresso tambien otros dos Sonetos en culto del mismo Lope , dirigidos evidentemente contra las Soledades de Góngora : bien que no quedaron sin respuesta ; pues para mí aquellos versos de éste en defensa de sus Soledades , que dicen :

*Musa mia , sed hoy Muza:  
si empuña , si embraza acaso  
lanza y adarga el Parnaso,  
defended el honor mio;  
aunque no está , yo lo fio,  
en la Vega Garcilaso.*

se dispararon evidentemente contra la mordacidad de Lope , dando á entender Góngora en la traviesísima alusion que contienen , dos cosas : una , que Lope era el caudillo de los que le satirizaban : y otra , que aunque tenia el apellido de *Vega* , no por eso residia en él el espíritu de Garcilaso , que tuvo el mismo apellido ; y por consiguiente era enemigo poco temible. Ahora bien. Cervantes escribió un solo Soneto contra los escritos de Lope ; éste tres , y uno de ellos con mordacísimos comentarios,

con-

contra los de Góngora. ¿Qué inconveniente pues hay en que Cervantes mirase las obras de Lope con el mismo desprecio, que éste las del Autor de las Soledades, y escribiese su Soneto contra él, por la misma causa que Lope los suyos contra el Gefe de los Cultos? Ni hay que decir que la causa de Lope era mas justificada. El que reprende y evita un error, no se priva del peligro de caer en otro. Lope no escribia en culto; pero apenas hay obra larga suya sin extravagancias; y estas son tan visibles, que solo se atreverá á patrocinarlas quien no sepa distinguir el *escribir mucho* del *escribir bien*: porque en fin, dexando en su punto el talentazo y sin igual fecundidad del *Phenix de Hespaña*, es menester confesar que hay infinitas cosas en sus escritos, que podrán solo ser de la aprobacion del Señor Don Vicente.... Me canso en vano. Si todos los versucillos y satirillas que se disparan unos á otros los hombres de letras, hubieran de nacer de *envidia*, pocos serian los no envidiosos en su República. Examine bien su conciencia el Leccionista, y vea si han nacido en él de tal pasion

las frecuentes coplillas, que ha esparcido, y anda esparciendo, contra los que teme que le ofusquen; y si lo niega, hágase cuenta que Miguel de Cervantes escribió el Soneto contra Lope sin mas motivo, que por la humorada de hacerle rabiar un poco, ni mas ni menos que el Señor Huerta cree hacer rabiar á sus contrarios quando escribe alguna coplilla contra ellos; bien que como ellas son tan miserables, en vez de pesar, les suele dar bellísimas escenas para la diversion (a).

¿Qué mucho que al Leccionista *no le haya sido facil hallar* en el Soneto de Cervantes *la gracia que ha oido ponderar á algunos que tiene*, si gasta su merced tan poca con el pobre Autor del Quixote, que aun le hace cargo de los que otros le quieren imputar? Corre por ahí

(a) Las hubo en efecto graciosísimas con el *Pedo disparador*, poema inmortal, que esparció el Señor Huerta nada menos que contra siete hombres; y en que procedió con tanta limpieza como acostumbra. Tengo en mi poder una coleccion de todas las coplillas que ha disparado y repartido por su mano el Señor Don Vicente contra los que cree que no le adoran: y es público que para acometer á qualquiera con un papelon, no necesita mas que levísimas congeturas. Reservo este tesoro para quando estoy triste, y tengo necesidad de reirme.

ahí un Soneto en que se habla del escudo de armas de Lope, y se reprehenden sus costumbres: unos dicen que es de Quevedo: otros, que de Góngora; *pero sin fundamento*, dice nuestro Don Vicente. ¿Y por qué, Señor? Porque es forzoso que sea de Cervantes. ¿Y por qué motivo? Porque *corre entre algunos curiosos atribuido al mismo Cervantes (a)*. Pero, Señor, por amor de Dios: si no hay otro fundamento que ese, y *corre tambien atribuido á Quevedo y Góngora*, ¿por qué se ha de adjudicar mas á Cervantes, que á estos? No hay remedio: lo dice el Oráculo, y ha de ser así. ¡Todo el mundo ve la fuerza de un argumento tan incontrastable! Pasemos á la ultima acusacion.

IV<sup>o</sup>. *El mismo contenido del capitulo de que se ha sacado la escandalosa autoridad de Cervantes, demuestra claramente que se escribió dictada de la envidia que tenia á Lope de Vega (b)*.

*Respuesta.*

Si yo gastára la eloqüencia que suele

H 3

el

(a) Lecc. Crit. pag. XXXVI.

(b) Lecc. Crit. pag. XXXVIII.

el Leccionista , diria que , sin ser su merced *tuerto ni miope* , ve las cosas al revés , ó de otro modo que los demás. El razonamiento del Cura y el Canónigo , ( que es el capítulo de que maldice aquí el Leccionista ) quizá es el mejor rasgo del juicio , del saber , de la elegancia , del tino , del inimitable escribir de Miguel de Cervantes : justísimamente se ha comparado aquel bellissimo razonamiento con el mejor de los Dialogos de Platon. En lo poco que habla Cervantes allí de Lope , no solo no le culpa ; sino que le alaba y le defiende , atribuyendo el desarreglo de sus Comedias , no á capricho y voluntariedad propia , sino al estragado gusto del pueblo y de los representantes , que no aceptaban si no las malas : y es lo mas admirable , que copiando el Leccionista literalmente todo el pasage en que hace Cervantes un grandísimo elogio de Lope , y carga sobre los representantes los defectos que procedian ciertamente del capricho del mismo Lope , disculpandole en lo que no le disculpó ninguno de sus contemporaneos ; quiere hacer pasar por efecto de *envidia* la crítica

mas

mas urbana , mas fina , mas delicada, mas justa que se ha hecho desde que hay libros en el mundo : porque en fin, puesto Cervantes á hablar de la corrupcion del Teatro , y conociendo bien que Lope la fomentaba y mantenía con su enorme abundancia de Dramas desarregladísimos ; no podia notar este vicio, ni con mas atencion al mérito del Autor del estrago , ni con mas cuidado de no ofenderle en la reprension misma, cargando ( como dixé ) sobre los farsantes y el pueblo la culpa que estaba en el Escritor (a). Ya nos alegráramos por acá que las críticas del Leccionista fuesen parecidas en la sustancia y modo á la que infama en la conversacion del

H 4

Cu-

(a) Palabras de Cervantes : „Y que esto sea verdad, vease por muchas é infinitas Comedias que ha compuesto un felicísimo Ingenio de estos Reynos, con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y finalmente tan llenas de elocucion, y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama; y por quererse acomodar al gusto de los Representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfeccion que quieren“.

Este es literalmente el pasage que copia el Señor Huerta en su Leccion ( pag. XXXVIII. ) para probar la envidia de Cervantes. Si hubiera de ser siempre este el language de los envidiosos, pluguiera á Dios lo fuera eternamente mio el Leccionista.

Cura y el Canónigo. En efecto, Cervantes no llamó *desarreglo de sesera* á muchos Dramas de Lope, en que luce ciertamente una sesera bien desarreglada. No atribuyó á *ruin lógica* innumerables discursos sofisticos y desbarraídos, que se leen á cada paso en sus escritos. No dió nombre de *inconsecuencias pueriles*, ni de *ligerezas*, á infinitos embrollos, que enredó en sus Dramas, sin objeto ni fin conveniente. Ni bautizó tampoco con los dictados de *ridículo y abominable* (a) el risible empeño de querer fundar un Arte de despropósitos, y dar preceptos para escribir delirios. Este solo capricho de Lope ofrecía amplia y justificada materia para la sátira mordaz y picante. La crítica de Cervantes no puede ser mas urbana, mas moderada, mas decorosa. El Leccionista ve, con todo eso, allí la malignidad y la envidia; y es sin duda que su comprensión no debe de ver mucho á derechas....

¿Nó es bueno que el infeliz Autor del Quixote ha de ser culpable hasta en sus

(a) Estos dictados aplica el Leccionista á las Comedias de Cervantes, pag. XXVI.

sus virtudes? Desprecia con generosidad las iniquas imputaciones de Abellaneda: responde al Zoilo, ya demostrando su perversidad, ya ridiculizando su ignorancia é ineptitud; y ve aquí otra demostracion geométrica de su *envidia* (a).

!Ah

(a) Despues de referir el Señor Huerta algunas vanísimas congeturas, deducidas del pasage de Cervantes en que elogia á Lope, para confirmar la *envidia* de aquel, pasa á valerse de la autoridad del doctísimo Abellaneda (¡Varon grave y profundo!) y trayendo á colacion la satisfaccion de Cervantes, dice así: „A esta nota (á la de envidioso que le imponia Abellaneda) responde Cervantes dandose por sentido en el Prólogo de su segunda Parte, con la tibieza y frialdad, que en él se ve; repitiendo en el tono irónico de su contextacion un testimonio nuevo de su defecto, y una confirmacion de la justicia, con que Abellaneda le censura“. Lecc. Crit. pag. XL. El Señor Huerta debe sin duda de tener por *frialdad* y *tibieza* todo lo que no es decir dicerios. Con tanto desprecio (pero desprecio noble) trató Cervantes á Abellaneda, que en el Prólogo, que tiene por frío el Leccionista, le trató de loco en dos cuentos; le notó de desatento y malcriado, por haberle hecho delito de la manquedad: y en el contexto de la segunda Parte, le ridiculizó tanto, y con tanto *ardor*, que llegó hasta introducir á los Diablos jugando á la pelota con el libro del miserable Abellaneda. Vease si puede haber *frialdad* en una contextacion que dan los Diablos, y en el infierno. Cervantes trató á Abellaneda, como merecia: despreciandole y ridiculizandole. La insolencia y la ignorancia no admiten otro género de contextacion. El argumento del Leccionista es este: *Cervantes respondió con frialdad y tibieza á Abellaneda: luego consintió en la nota de envidioso, que éste le imponia. Negada la mayor, cae desplomado el argumento. Un hombre que mete las obras de su enemigo en el infierno; que las hace juguete de los Diablos; que*  
le



¡Ah Señor Don Vicente! Acuerdese por su vida de que es mortal; y fixe bien en la memoria esta advertencia, que podrá serle útil. Quien por desacreditar á un inocente le hace delito hasta de sus virtudes, en la misma acriminacion se hace él á sí mismo reo. Los que hayan leído el Prólogo insolente de Abellanda, y las réplicas de Cervantes, llenas de candor y de urbanidad, echarán de ver que v. m. tiene tanta habilidad para discernir la nobleza ó ruindad del ánimo por los escritos, como para hallar *sinónimos*. Verdad es que puede mucho la semejanza: mucho tambien la estimacion en que cada uno se tiene á sí. De Cestio Pio, un menguado declamador de la antigüedad, cuenta Séneca el viejo, que ni aun arrastrado á los tribunales se pudo lograr de él, que se reconociese, en la eloqüencia, inferior á Tulio. Argentario, mona de Cestio, en nadie advertia cosa laudable, sino en aquel á quien semejaba. Calígula pensó en

le moteja de loco, de ignorante, de impolítico (aunque todo con mucha delicadeza) no responde, á fe, con *frialdad*.

en acabar con los versos de Homero, y faltó muy poco para que mandase quitar de todas las bibliotecas las obras y las imágenes de Virgilio, y de Tito Livio. Tan cierto es que la estimacion de las cosas ajenas se mide en los que no tienen gran caudal de prudencia, por ver, ó no ver, en ellas los caractéres de su humor, de su genio, ó de sus costumbres.

Todo esto, al fin, sería disimulable, y se lo perdonariamos de buena gana al Leccionista, en gracia del gusto que dicen que halla en oraculizar, si á título de mirar al público como á discípulo, no nos quisiera vender unos dogmas, muy propios en verdad para publicarlos entre Iroqueses. Hablando de las Sofonisbas Italianas del Carreto, y Trissino, las acontera con la siguiente Nota, digna de que se esculpa en alcornoque: „Dos Tragedias Italianas con „este título (de Sofonisba): la primera „del Carreto, falta de accion y de movimiento, y sierva imitadora de la simplicidad Griega, y por consiguiente „desnuda de ingeniosidad; y la otra del „Trissino con los mismos ó mayores „de-

„defectos (a)“. Es defecto pues imitar la simplicidad Griega , y allá se nos vá por los ayres el estudio de la antigüedad; y un acaecimiento *simple* no deberá ser representado , puesto que es la simplicidad *defecto* ; y Eurípides y Sófocles son unos espantajos , que no escribieron sino *simplezas* : y la magestad de la diction , la grandeza de las acciones , la elevacion de los pensamientos , el grande arte de mover las pasiones grandes , dones que supo producir la *simplicidad Griega* , y apenas imita lánguidamente el Teatro moderno con toda su *ingeniosidad* , habrán de ceder á las galanterías ridículas , fuente fecunda de estas tra-

(a) Lecc. Crit. pag. XV.

Esta Nota encierra muchas y muy garrafales equivocaciones en pocas líneas , nacidas evidentemente de no haber visto el Leccionista las dos Tragedias de que habla en ella. Primera equivocacion: llamar *falta de accion* á la Sofonisba del Carreto , siendo así que en ella están siempre las personas de viage : segunda , decir que es *sierva imitadora de la simplicidad Griega*, contando en ella veinte Actos , y no guardando absolutamente ninguna unidad : los sitios de la accion son Cirta , Cartago , la Patria de Masinisa , Roma , y el Palacio de Tolomeo en Egipto. ¿Quándo jamás usaron los Griegos de este género de *simplicidad*? Tercera , afirmar que la Sofonisba del Trissino tiene *los mismos ó mayores defectos* que la del Carreto ; porque la de éste , es un Drama disparatado y lleno de extravagancias ; y la del Trissino , aunque algo fria , es una Tragedia muy arreglada.

tramas débiles y menudas , que forman todo el artificio de nuestros Dramas. Mas ¿qué será lo que entiende el Hipercrítico por *ingeniosidad* , que tan satisfechamente nos dice que no puede haberla en la imitacion de la simplicidad Griega ? Porque yo (así Dios me ayude) en la Egloga mas *simple* de Virgilio , en el Idilio mas sencillo de Teócrito , en la Comedia menos enredosa de Terencio hallo mas *ingeniosidad* que en la Raquel , y en las tramas forzadas é inverisímiles de muchos de nuestros Comediones. La ingeniosidad mas propia creo yo que está en saber dar á cada cosa lo que le conviene , en no hacer nada sin coyuntura , y en no desviarse de la naturaleza de los asuntos. ¿Qué ingeniosidad es en la Raquel , conjurarse una tropa de sediciosos contra la concubina de un Rey : entrar con violencia y furor en palacio para matarla ; hallarla , y como si fueran á sustentar unas Conclusiones sobre su muerte , ponerse muy de propósito , y con gran pachorra á disputar con la que van á matar , y á andar en dimes y di-retes sobre si *has de morir , no he de morir*

rir , gastando en la cuestión mas de ochenta versos ? ¿ Un pueblo alborotado executa así sus tropelias ? ¿ Se páran los sediciosos en argumentos de Escuela , y reconvenções de Acto de Universidad , para averiguar si es justo , ó nó , el atentado que van á hacer ? Si la *simplicidad Griega* nos aparta de semejantes absurdos , obligandonos siempre á unir el artificio con la semejanza de lo verdadero ; ¡ ó bendita simplicidad ! Tú por lo menos equivócas tus ficciones con las verdades , y me embelesas haciendome creer que no es fábula lo que veo y escucho. En la ingeniosidad de estos entendimientos *architectónicos* que te vituperan , veo los fingimientos á las claras ; y quando noto sus estupendas impropiedades , me rio de que sus obras me enseñen mas el forzado arte del Poeta , que la naturalidad de los acaecimientos.

El recuerdo que he hecho aquí de la Raquel me trae á la memoria una advertencia del *Prólogo del Teatro Español* que me ha hecho tambien reir desafortadamente. Hablando de la Fedra de Racine , se explica así : „ Toda la Tra-

„gedia , si se exâmina , envuelve los  
 „mas considerables defectos , no siendo  
 „el menor de ellos la eleccion de una  
 „accion tan abominable y llena de hor-  
 „ror á los ojos ahun de los menos es-  
 „crupulosos y delicados (a)“. Pues cier-  
 to : ¡puede alabarse el Señor Huerta en  
 materia de elegir acciones trágicas ! To-  
 da la *abominacion* de la accion de Fe-  
 dra está reducida á una Madrastra que  
 se enamora de su hijastro , y le hace  
 morir víctima de su desesperacion , por-  
 que se niega á sus solicitudes. Si por  
 los delitos de las personas hubieran de  
 calificarse de aptas , ó no , para el Tea-  
 tro las acciones de las Tragedias ; las  
 de Orestes y Alcméon , matadores de  
 sus madres ; la de Medea , que destroza  
 á sus hijos ; la de Atreo , que hace co-  
 mer á su hermano Tiestes los miembros  
 de un hijo de éste , sobrino suyo : en  
 suma la mayor parte de las acciones que  
 consagró la Antigüedad al Teatro , y  
 dieron materia á la celebridad de los  
 Eurípides y los Sófocles , serian de la  
 misma suerte reprehensibles. Pero esto en  
 ver-

(a) Pag. LXXX.

verdad, es no entender siquiera la constitucion de los poemas, y ponerse á juzgar de las cosas por caprichos, que inspira el deseo de hablar mal de lo que no agrada. ¿Qué Tragedias me dará el Leccionista en que no ande la maldad en las primeras ó segundas personas? ¿Qué quiere decir aquel precepto que dictó la decencia por la pluma de Horacio:

*Non tamen intus*

*Digna geri, promes in scenam: multa que tolles*

*Ex oculis, quae mox narret facundia praesens.*

*Nec pueros coram populo Medea trucidet,*

*Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus:*

sino que estando destinada la Tragedia para imitar las acciones atroces y horribles, conviene á veces apartar de los ojos de los circunstantes la consumacion de los delitos, y los efectos horrorosos de la desesperacion, para no atormentarlos demasiado con la vista de las atrocidades? Rara vez dexa de ser el inocente infeliz sin delito ageno: y esto

es

es lo que daba á entender Aristóteles quando enseñó que los Héroes principales de las Tragedias, ni sean buenos, ni malos, sino desgraciados por infortunio; cuya desgracia precisamente les ha de sobrevenir ó por fatalidad, como en Edipo (lo qual sucede poquísimas veces, y por eso hay tan pocas Tragedias de esta especie); ó por maldad de otro, como en Hipólito, en Tiestes, y en casi todas las acciones trágicas antiguas y modernas. De otro modo no se pueden excitar la piedad, el terror, ni aun el escarmiento. La piedad procede de ver perseguido á un inocente: el terror de ver los atroces efectos de la persecucion: el escarmiento del castigo que sobreviene á un malvado en medio de sus glorias. La accion pues de una Tragedia no dexará de ser excelente porque haya en ella personas perversas y abominables; al contrario, apenas podrá haber Tragedias sin ellas: la excelencia está en que entren en las segundas partes ó papeles, para que preparando al Héroe las desgracias, excite en el oyente los efectos, que debe esta especie de Poema. El Héroe en la Fedra no es es-



ta, sino Hipólito (y con este nombre intituló esta acción la Antigüedad): Fedra es el segundo papel; esto es, la persona destinada á hacer, que el Héroe produzca la piedad y el terror por medio de las persecuciones.

Mala cosa es reprender sin pruebas: malísima reprender lo laudable: pésima del todo culpar las excelencias ajenas, teniendo en sí el que acrimina defectos dignos de reprehension. Llama el Señor Huerta *abominable* la acción de Fedra, y se olvida de que su Raquel es toda de arriba á baxo una leccion de exêcraciones. Un Rey que dexa el gobierno de sus Estados en manos de una concubina Hebrea, á quien, con público escándalo, coloca en su Trono, y hace adorar y obedecer como á él mismo; crimen, que aunque no es imposible, está ciertamente fuera de la verisimilitud teatral (porque el objeto de la Fábula es representar, no todo lo que pueda ser, sino lo que pueda ser sin gran repugnancia). Un Rey que prefiere el gusto de una mugercilla á toda la felicidad de sus Reynos. Esta misma mugercilla cobrando el precio de su pros-

titucion en rapiñas, opresiones, y sacrificios del pueblo y de la nobleza. Un Garcerán Manrique, vil adulator, consejero infame de las máximas mas detestables, tiránicas, é iniquas (a). Un pueblo alborotado contra . . . . Pero excusado es acordar defectos horribles que están á la vista de todos. Comparada la accion de la Raquel con la de Fedra, ¿quién se atreberá á afirmar que aquella es mas digna de darse en espectáculo (b)?

I 2

Equi-

(a) Vease una muestra en solos estos quatro versos, con que consuela al Rey el tal Manrique:

*Y si el amor, si la pasion os ciega  
tanto, que á riesgo ponga vuestra vida,  
porque esta se conserve, todo ceda;  
todo ceda, Señor, á vuestro gusto.*

Tom. 2. pag. 51.

De suerte, que si un Rey no puede vivir sin estar amancebado, debe estarlo para que viva: debe tolerar las tiranias de su manceba; y debe consentir la opresion del pueblo, pues todo *ha de ceder á su gusto*. Esto es en substancia lo que aconseja allí Manrique á su Rey.

(b) Yo he creído siempre que la Raquel, considerada en su accion, es una Tragedia de malísimo exemplo; y del modo que la ha ordenado el Señor Don Vicente, de pésima Moral. Pero ya que se resolvió á elegir accion tan poco digna de representarse; pudiera, siquiera en honor del grande Alfonso VIII, advertir en una Nota de pocas líneas, que el cuento de Raquel es una fábula indignamente atribuida á uno de los mejores Monarcas que ha logrado España. Mas valiera que hubiera exercitado en esto la crítica el Señor Huerta, que en calumniar á Miguel de Cervantes.

Equivoca ó trueca las ideas de las cosas el Señor Don Vicente , quando nos dice en la Advertencia que antecede á su Raquel , que *instruye mas y corrige mejor las costumbres , aun deleyta mas el corazon humano el castigo del vicio , y el premio de la virtud , que la compasion nacida de la representacion de la opresion de esta* Sea enhorabuena útil quanto se quiera esa instruccion. Pero quando el castigo del vicio se executa por parte ilegítima (como sucede en la Raquel) lejos de instruir , pervierte: enseña lo contrario de lo que debiera ; ó por mejor decir , destruyendo un vicio , inspira otro. Los afectos , además , que resultan de las situaciones de una accion como la de la Raquel , nada tienen de trágicos ; porque las insolencias de la concubina y su ayo , en lugar del terror , despiertan la indignacion ; y su castigo produce un placer alegre que se acerca mucho al cómico y popular. Y ¿á qué viene , hablando del deleyte trágico , nombrar la *compasion nacida de la representacion de la opresion de la virtud* , si la Tragedia , ni pide , ni quiere de necesidad semejante *opresion* , y se con-

ten-

tenta solo con la inocencia calamitosamente oprimida? Vealo el Señor Huerta en el suceso de Inés de Castro, que suministra la acción mas bella que pueda darse para una excelente Tragedia. Allí sigue el infortunio á la infeliz esposa de un Príncipe, sin otra causa que porque es su esposa. Muere inocente, sin que se trate de su *virtud*; mas sí solo de su desgracia: la qual bien representada, produce en el oyente un placer lúgubre y melancólico, que le hace volver sobre sí, y aprender á no esperar dia de segura felicidad, previniendo el pecho firme, y la tolerancia para los males; á condolerse de los ajenos; y á disponerse así á socorrer á sus semejantes, quando por desgracias involuntarias los vea oprimidos. Por esto fue en la Antigüedad el suceso de Edipo tan recomendable para la Tragedia (a)... El Señor Don Vicente hará bien en lo sucesivo en mirarse á sí antes de reprehender á otros: y quando se le asiente en la voluntad criticar las obras aje-

I 3

nas,

(a) En el cap. XII. de la Poetica de Aristóteles puede aprender el Señor Don Vicente todo lo que muestra ignorar en esta materia.

nas , echar por delante los defectos que haya en las suyas ; porque sin esta prevención , pone á peligro la opinion de su discernimiento. Volvamos á la Leccion Crítica.

Entre quantas *ligerezas* ha sembrado en ella su Autor , ninguna hay que pueda apostarselas á despropositada con la que contiene la siguiente Nota. „Lope „dice , que escribió seis Comedias conformes con las reglas. Se buscan en vano entre las suyas : yo barrunto que las halló tan frias , que corrido de su composicion las entregó al fuego , para que á lo menos , al parecer , se calentasen (a).“ Pase el equivoquillo ; aunque se echa de ver que el Señor Huerta no es el mas hábil del mundo para jugar de retruecanos y vocablos : y yo , á fe , no consentiria esta debilidad en un Académico de la lengua. Lo que hay aquí de admirable es , que trabajando el Leccionista en defensa de Lope , nos le pinte como incapáz de escribir Dramas con arreglo : porque en efecto , si las seis Comedias, que ajustó al Arte, le sa-

(a) Lecc. Crit. pag. XXXIX.

lieron frias (segun los *barruntos* de su Patrono), y corrido de su composicion las quemó, venimos á parar en que Lope, solo escribia bien, quando escribia desconcertadamente, ó á lo menos, que estaba muy pagado de sus caprichos. ¡Qué bello elogio! Y qué, Señor Leccionista: ¿la observancia del Arte induce *frialdad* en los Dramas? Si es esto (como parece) á lo que aludió en la tal Nota, en vano nos recomienda el exâctísimo artificio de la Raquel en su campanuda Advertencia: y con esto vayase á pasear Terencio con todos sus caractéres, y con aquella *fria* habilidad de retratar tan al vivo los genios y costumbres humanas en la ficcion.... El Arte de la Oratoria, Señor Don Vicente, en manos de un alma de hielo, será un instrumento inutil; en las de un Cicerón conmoverá pueblos enteros, y arrebatará á sí la voluntad de quantos le escuchen. Esto sucede, ni mas ni menos, con el Arte de la Poesia, con el de la Pintura, y con todas las Artes, Señor Leccionista mio. Un monton de copleros que andan por ahí fastidiandonos con insipideces insufribles; aunque

sepan de pe á pa , y observen quantas Poeticas se han escrito desde Aristóteles acá ; jamás escribirán sino frialdades, y largos retazos de cláusulas desabridas aprisionadas en número : les ha negado el Cielo la *rica vena* ( como dice Horacio ), y el fuego celeste , que agita interiormente el espíritu , y nunca serán sino tristes versificadores. Así tambien en la Dramática , por mas que algunos se atengan á los preceptos , jamás escribirán sino embrollos y mogigangas. Pongase el Arte en manos de un Virgilio , de un Menandro , y se verá que con los mismos preceptos hacen prodigios , cada uno en su linea. El Ingenio sin Arte , es un caballo sin freno que le sujete , expuestísimo á desvocarse. El Arte sin Ingenio , un cadaver inanimado ; una flor marchita ; un arbol árido , seco , sin jugo , ni amenidad.... Vergüenza es tener, que enseñar esto á quien escribe Lecciones Críticas.

Pero sus : silencio : que el Maestro se pone á filosofar , y nos vá á anunciar nuevos dogmas. Satisfaciendo Cervantes la imputacion de *envidioso* , que le habia atribuido Abellaneda , dixo así

en el Prólogo de su segunda Parte:  
 „He sentido tambien que me llame en-  
 „vidioso , y que como á ignorante me  
 „describa tambien qué cosa sea la en-  
 „vidia : que en realidad de verdad , de  
 „dos que hay , yo no conozco sino á  
 „la santa , á la noble y bien intencio-  
 „nada.“ Á estas palabras pone el Lec-  
 cionista la Nota ridícula que se sigue:  
 „La mala causa de Cervantes , no solo  
 „no le permitió atinar con la respuesta  
 „oportuna , sino que le hizo incurrir en  
 „la groseria de equivocar la *emulacion*  
 „con la *envidia* , y manifestar (como  
 „dice su Sancho Panza) quan poco se  
 „le entendia del achaque de estas philo-  
 „sophias (a).“ Ello , no hay remedio:  
 está de Dios que Don Vicente Garcia  
 de la Huerta ha de ser originalísimo en  
 todo ; hasta en el modo de comprender.  
 ¡Quánto vá , que se nos pone ahora á  
 comparecer tan eminente Filósofo , co-  
 mo antes profundo *synonymico*! Dice Cer-  
 vantes que de dos envidias que hay,  
 no conoce sino á la santa , á la noble  
 y bien intencionada : como si dixera (que

(a) Lecc. Crit. pag. XL.



toda esta materialidad es menester quando se tropieza con ciertos entendimientos): Señores Lectores, ustedes han de saber que hay dos especies de envidia, una mala, otra buena. La mala, llamada propiamente *envidia*, me es desconocida: la buena, que se conoce con el nombre de *emulacion*, es sola la que obra en mí; de suerte que quando Abellaneda me llama *envidioso*, debe entenderse que me calumnia, si por la tal envidia entiende la maligna; porque yo, aunque procuro igualarme en el mérito á qualquiera, que es lo que se llama *emulacion*, jamás me duelo de las dichas de otro, ni procuro desposeerle de ellas, que es lo que se llama *envidia*. ¿En dónde pues *confunde* aquí Cervantes la *envidia* con la *emulacion*; que yo, á fe mia, bien distinguidas veo en su cláusula ambas pasiones? ¿Querria el Señor Don Vicente, que Cervantes confesáse en efecto, que era *envidioso*, y no *émulo* de Lope, y que tenía *gran pesar de las glorias del Phenix*? ¿Será esta la *respuesta oportuna* que echa menos en la satisfaccion de Cervantes? ¡Ó que lindo pesquisidor le ha nacido al pobre Autor del

del Quixote , despues de siglo y medio de conducta ilesa y acreditada ! ¿ Con qué Cervantes habia de confesar de sí mismo que era *envidioso* , solo porque á un pobrete , llamado Abellaneda , se le antojó achacarselo ? Brabo : viva : bien puede ir á enseñar lógica entre los Cafres , quien gasta esta excelencia en los racionios.

Lo que hay aquí mas de admirar es, que diciendo el Leccionista con gran seriedad un disparate enorme , tenga suficiente frescura para bautizar con el dicitario de *groseria* á la evidente verdad que comprende en sí la cláusula de Cervantes ; y para culparle de ignorante en *philosophia* , quando en la misma acusacion demuestra estar en ayunas de ella. Pocas y ligeras reflexiones harán conocer el extremo de tan extraño procedimiento , que se hace casi increíble.

El amor , que cada uno se tiene á sí , es la raiz de todos los deseos del hombre. Este amor propio le incita y mueve á apetecer quantos bienes reales ó aparentes le ofrece la oportunidad, llevado por un ímpetu de su naturaleza , que involuntariamente le inclina á bus-

buscar quanta felicidad pueda tener cabida en su existencia y conservacion. Es raro el hombre que no se cree muy digno de poseer quantos bienes han suministrado la Providencia y la Industria para la conveniencia ó comodidad humana. Pero como los talentos, las habilidades, y tambien las fortunas son diversas en cada uno, buscando las dichas mas facilmente á unos que á otros; el amor propio del que no las logra, ó mira la dicha agena como si á él se la arrebatáran, y apresurado, trabaja en la ruina ó descrédito del dichoso; y esto es lo que se llama *envidia*, pasion perversa, ruin, exécrable; ó conociendose verdaderamente inferior al mérito del dichoso, sin ofensa de éste trabaja en igualarle, para aspirar por iguales medios á la dicha que aquel logró, y esto es lo que se llama *emulacion*, pasion santa, laudable, justa, por medio de la qual los virtuosos se hacen mas virtuosos, los héroes mas héroes, y los sabios mas sabios. Se ve pues que la *emulacion* y la *envidia* son dos pasiones de un mismo género, pues ambas nacen del estímulo, que causa en el ánimo la con-

contemplacion de las dichas agenas. Se diferencian en especie, porque en la una hay pesar, en la otra no: en la una los medios para igualar al dichoso son iniquos y abominables; en la otra lícitos y honestos: de manera que atendiendo al origen de ambas pasiones, se puede decir sin impropiedad, que la emulacion es una envidia santa y bien intencionada, y la envidia una emulacion detestable y maligna.

Esto supuesto; diganos nuestro Lccionista: habiendo dicho Cervantes que era *émulo* y no *envidioso*, y explicandose con toda la propiedad que pedia la satisfaccion que daba allí; ¿de qué modo incurrió en la groseria de confundir la emulacion con la envidia? en quien está ciertamente la groseria y la confusion, es en el que usando cláusulas tenebrosas, pero injuriosas en las mismas tinieblas, achaca á otros los defectos, que residen en su inteligencia y capacidad. *No soy envidioso maligno*, decia Cervantes: *soy envidioso recto, justo, bien intencionado, émulo en una palabra...* Un Académico de la lengua debía en verdad no ignorar tan groseramente

mente la legítima significacion de las voces. Escribir un Soneto contra las obras de otro , quando las tales obras son reprehensibles , no es tener envidia. La crítica muchas veces es caridad , como lo fue en efecto en Cervantes , y lo es actualmente en mí. Por consiguiente , el Autor del Quixote , declarandose honrado émulo de quantas excelencias hallase en otros , sin ofenderlos en lo mas mínimo , podia francamente reprender los defectos de Lope ; y esta es la substancia de su satisfaccion. ¿Me llamas envidioso ( le dice á Abellaneda ) , porque he criticado á Lope ? Mientes , amigo mio. Yo procuro imitar las perfecciones ajenas , sin agravio de nadie ; pero no por eso me pribo de decir libremente mi parecer , y de ridiculizar las extravagancias en qualquiera que las encuentro . . . Mas vergüenza me causa á mí haber de detenerme á satisfacer tales ineptias , que al Señor Huerta el escribirlas. ¡ Á tan dura necesidad me ha expuesto el tremendo discurso de un Académico de la Arcadia , &c. &c. &c !

Para complemento de las inconsequencias , despues de haber empleado la

la Academia Española sus rentas en ilustrar devidamente el Quixote , y recomendar con esplendida y muy justa magnificencia el singular mérito de Cervantes , nos viene ahora Don Vicente Huer-  
ta , uno de sus individuos , probando que el tal Cervantes fue un envidioso , satírico , denigrador , Autor de injustas invectivas ; que escribió el Quixote atento á los despiques personales ; que en su obra hay defectos que no se perdonan á ningun Escritor de su clase ; que incurrió en pueriles contradicciones é inconseguencias ; escribió con ligereza y falsedad ; y qué sé yo que otras bellas qualidades , con que un Académico Español nos dá á entender , así , como quien no hace nada , que todo el trabajo de su Academia en la magnífica demonstracion con que ha honrado por fin al único Español á quien han honrado todas las Naciones de Europa , ha recaido en substancia sobre una obra maldiciente , nacida de la envidia de un satírico maligno , mordaz , é infamador . . . . Lo peor es , que si yo no conozco mal el humor del Señor Don Vicente , ha de estar todavía creyendo para sí , que la  
Real

Real Academia le debe dar gracias por tan bellos descubrimientos.

Creo que es tiempo de retirar la pluma. ¿Mas de qué modo se tomarán estas Reflexiones? El pronóstico es facilísimo: Don Vicente Huerta las vituperará: esto es natural; y yo ya me voy disponiendo á verme respondido con media docena de versecillos. Sus amigos y aficionados preferirán (¿quién lo duda?) la pertinacia de su afición á la razon, á la verdad, y á la evidencia. Sus contrarios las pondrán en las nubes, y no habrá para ellos mejor Código de Crítica. Los indiferentes, al ver al frente de ellas el nombre de aquel que se complace en burlarse de los que se tienen á sí mismos por doctos, y en deshacer los humos de vanidad que se engendran y levantan en muchas cabezas, dirán de ellas todo el mal, ó todo el bien, que les inspirará la preocupacion contra el tal sugeto, ó en favor suyo. Hace ya muchos siglos que formó cálllo en la mayor parte de los mortales el hábito de no juzgar de las cosas, sino por lo que se conforma con sus pasiones, ó no se conforma. El juicio en  
los

los hombres no está en el entendimiento : está en el amor , en el odio , en la conveniencia. Por otra parte , la República de las letras está plagada de Jueces de entremés , que con severísima seriedad pronuncian furiosos disparates , y se estiman por ellos como los soberanos de la literatura. Á la voz de Crítica levanta el grito todo menguado Autor , y sintiendo ya sobre sí el azote , se rompe los pulmones para desacreditar la maldita habilidad del que vé que la tiene para convertir á muy graves Escritores en majaderos. Abanderiza cada uno por su lado una tropa de écos ; y ya por aquí , ya por allí , suenan en todas partes ahullidos contra el Crítico , como si fuera algun pecado nefando notar sandeces y boberias , y advertir al inocente público , que no se fie de figurones : ó como si el Crítico tuviera la culpa de que pasen por gentes habilísimas solemnes mentecatos , á quienes hacen recomendables su atrevimiento y la ignorancia agena. Un Crítico que convence con razones incontrastables el error , la ignorancia , el pedantismo , la sandez , la jactancia , el



despropósito ; y que á esta qualidad junta la de honrado , hombre de bien , amigo de la justicia , es el Hipócrates de la literatura , el Angel que purifica las aguas de la piscina literaria , para que los que entran en ella sanen , y no se inficionen. La senda de la verdad y del buen gusto no se allana sino despues de haber desmochado la maraña de los errores , y la selva de las extravagancias que la dificultan. El que no estime esta ocupacion , desprecie tambien el trabajo que se emplea en abrir caminos ; y logrará ciertamente tan felices viages sin ellos , como grandes progresos sin crítica en el estudio de la sabiduría.



73742661

